

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Humanidades



GRADO EN HISTORIA

Curso Académico: 4º

Convocatoria: Julio

Título del Trabajo Fin de Grado: La Precolonización
Fenicia en la Península Ibérica.

Autor/a - Enrique Gil Orduña.

Tutor/a - José Luis López Castro.

RESUMEN

El trabajo que el lector tiene entre manos versa sobre el debate dado durante las últimas décadas de investigación sobre la Precolonización fenicia en la Península Ibérica.

Para comenzar, se realiza una síntesis sobre la situación en el Mediterráneo Oriental para tratar de dilucidar cuáles fueron las condiciones que dinamizaron las sociedades de tal forma que pudieron alcanzar el lejano Occidente a través de los mares. Tras una situación de preeminencia estatal, con el colapso de *ca.* 1200 a. C., en gran parte de Oriente comienza una época (que la historiografía tradicional ha descrito como “oscura”), en la que la forma de organización estatal da paso a otra más variada y, muchas veces, aún sin determinar. No es esta una situación universal, pues hay lugares, como Egipto o las ciudades fenicias, en que el Estado se mantiene, aunque de forma singular o debilitado. Esta situación daría lugar, antes de la preeminencia tiria a partir del siglo VIII a. C. en los mares, a una democratización de los medios y el conocimiento, con lo que numerosas comunidades se hicieron a la mar para participar en actividades varias, quedando el Mediterráneo colmatado de una comunidad marinera variopinta, ecléctica y políglota que dio lugar a una generalización de la cultura material en todo el mar. A partir de Chipre, habitada por cananeos, griegos y autóctonos, se daría el salto hacia el Mediterráneo Central, en el que la sociedad micénica ya había dejado franca huella. La isla de Cerdeña será de nuevo crucial para dar el salto al lejano Occidente, pues es la sociedad nurágica una que es capaz de delimitar zonas de actuación propia y con la que la dialéctica de los navegantes será especial. La asimilación de objetos y modelos sirio-chipriotas será general en la isla, así como ibéricos, pues el contacto de los autóctonos con la Península Ibérica era regular y consolidado. En Iberia, pues, a partir de Cerdeña, se canalizan los objetos orientales precoloniales, dando lugar a testimonios que, aunque parcos y dispersos, además de dilatados en el tiempo, son capaces de evidenciar el fenómeno que me cuestiono, aunque dificulten sobremanera la definición de sus detalles. Las diferencias regionales son claras, en función de la complejidad social y, por ende, la oferta de recursos disponible para los allegados. El uso de las importaciones lujosas y exóticas servirá a las élites autóctonas para reforzar su posición de preeminencia social mediante la asociación a una nueva simbología material e ideológica.

ÍNDICE

1. Introducción.	Pág. 3
2. Situación del Mediterráneo Oriental.	Pág. 5
2. 1. El Bronce Final y el Colapso de <i>ca.</i> 1200 a. C.	Pág. 5
2. 2. La primera Edad del Hierro (siglos XII-IX a. C.).	Pág. 8
3. El Mediterráneo Central: de los precedentes micénicos a la colonización greco-fenicia.	Pág. 14
3. 1. Los precedentes de la Edad del Bronce.	Pág. 14
3. 2. El Bronce Final y la primera Edad del Hierro.	Pág. 16
4. Análisis regional de la Precolonización en la Península Ibérica.	Pág. 19
4. 1. Las Baleares, Pitiusas y el <i>Midi</i> galo. <i>¿Antesalas de la Península Ibérica?</i>	Pág. 19
4. 2. El Noreste peninsular. <i>La precolonización en los “Campos de Urnas”.</i>	Pág. 20
4. 3. El Levante peninsular. <i>Encuentro de tecnologías atlántica y mediterránea.</i>	Pág. 24
4. 4. El Sureste peninsular. <i>El horizonte Postargárico entre rutas de intercambio.</i>	Pág. 28
4. 5. El Suroeste peninsular. <i>Naves de Tarshish.</i>	Pág. 36
4. 6. La vertiente atlántica peninsular. <i>Precolonización en territorio portugués.</i>	Pág. 40
5. Conclusiones.	Pág. 45
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 47

LA PRECOLONIZACIÓN FENICIA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Enrique Gil Orduña

1. Introducción.

En este trabajo hacemos un intento de aproximación al fenómeno de la Precolonización fenicia en la Península Ibérica, que se realizará a partir de un seguimiento de las publicaciones académicas llevadas sobre el tema, para llegar al estado actual de la cuestión y tratar, entonces, de aportar las explicaciones sugerentes, a partir de la labor propia. Se tratará de delimitar la cronología a partir de un análisis de las fuentes escritas, el registro arqueológico y las dataciones absolutas y calibradas más recientes. Acto seguido, se elaborará la interpretación consecuente de todos los datos, que venga acompañada de una explicación general del fenómeno con el cotejo de los diferentes modelos explicativos que se han venido dando por parte de los autores más sobresalientes. Seguiremos con una propia interpretación del modo de contacto que supone la Precolonización a diferencia del que supondría el dado durante la posterior Colonización, y para terminar definiendo la Precolonización, no como un mero fenómeno descriptivo y encuadrable en un marco cronológico, sino como un esquema estructurado de dialéctica socio-económica entre diferentes entidades socioculturales. Para llegar a esa explicación general no podrá eludirse una breve aproximación a situaciones regionales, pues los sustratos sociales sobre los que se actúa no serán los mismos, y, por tanto, los procesos de dialéctica entre las diferentes entidades sugerirán esquemas particulares que tal vez contradigan algunos principios de los modelos explicativos dados sobre la perspectiva general, y que muestren que la realidad es diversa y no existen principios universales en esta temática tan laxa.

El término “precolonización” tiene diferentes matices, pues ha sido utilizado por diferentes escuelas y autores partiendo de postulados distintos, lo que da al término un carácter excesivamente ambiguo e indeterminado. El concepto fue aplicado por primera vez por M. Tarradell en 1956 con la intención de solucionar el desfase cronológico entre las fechas aportadas por las fuentes escritas sobre la primigenia fundación de las colonias fenicias en occidente, y las evidencias mostradas por la arqueología. Posteriormente, ya

hacia los años 80 del s. XX, la Precolonización se tomó como recurso explicativo para algunos elementos de raigambre oriental que se encontraron en suelo peninsular en contextos remontables al II milenio a. C. A estas endebles evidencias arqueológicas se añadieron pasajes bíblicos referentes a las naves de Tarshish (I Reyes, X, 21-22) para sostener los argumentos, aunque se dio lugar a un debate muy controvertido sobre el sentido de dichos pasajes (López Castro 2001: 87-93).

La Precolonización ha sido explicada, en términos generales, como una exploración genuina de individuos del Mediterráneo oriental hacia el occidental con la pretensión de adquirir recursos metalíferos, y como una frecuentación intermitente y esporádica. Sus límites cronológicos y culturales son objeto de controversia, en tanto se pretenda incluir dentro del fenómeno las evidencias de expansión micénica en el II milenio, o centrarse en la chipro-fenicia de inicios del Hierro (Pellicer Catalán 2006: 9). En nuestro caso, no podemos dejar de analizar el proceso que constituye la expansión micénica porque, bajo mi criterio, la posterior se basará en este precedente, y, por ende, en gran medida se tratará de una continuación del mismo fenómeno que no podemos amputar, si queremos seguir observándolo en su totalidad para terminar de comprenderlo.

Existen problemas de partida de signo conceptual, puesto que no se han realizado aún distinciones claras del fenómeno colonial, que aquí vendremos a concretar en el caso específico en que una comunidad migratoria levanta los cimientos de una *πόλις* o *Qrt*, en tanto ciudad-estado urbanizada que cuenta con entidad política. No englobaremos en este tipo el resto de asentamientos que tengan un carácter más empórico o un mero objetivo de adquisición de recursos estratégicos. Es el diferente papel de los asentamientos lo que provoca que se solape el modo de contacto precolonial al colonial a partir del siglo VIII a. C., y se dificulte la lectura de los procesos si los observamos como fases cronológicas y no diferentes modos de contacto, como los propuestos en numerosas ocasiones por Jaime Alvar (Domínguez Monedero 2008; Alvar Ezquerro 2008).

Como vengo diciendo, la Precolonización ha sido enfocada desde distintas perspectivas que hacen de ella un suceso con diferentes matices y características. Un primer modelo explicativo lo representarían autores del espectro materialista, que vendrán a encuadrarla en una empresa expansiva fenicia en la que príncipes y oligarquías relacionadas con el Estado vendrían a tomar un papel protagonista y controlador del proceso, y en el que secundariamente actuarían individuos con un carácter más privado y

emprendedor, siempre bajo la supervisión de los anteriores.¹ (Alvar Ezquerro 2008). El otro modelo explicativo radicaría en un mayor protagonismo ejercido por manos privadas desvinculadas del estado gracias al colapso de esta entidad en Oriente *ca.* 1200 a. C., la democratización que supondrá el acceso al uso del alfabeto y al conocimiento, y la proliferación de nuevas materias primas como el hierro (Ruiz-Gálvez Priego 2008 y 2013; Torres Ortiz 2008). Tampoco se debe olvidar la frecuente tesis que asigna a la mayor parte de los elementos, en principio de raigambre oriental, un origen del Bronce Atlántico, donde esos mismos elementos ya se documentan en cronologías más elevadas que en suelo peninsular, y con el cuál se evidencia también la toma de contacto desde períodos previos, aunque el auge de esta dinámica se daría durante el Bronce Final (García Alfonso 2007). También ha habido serias discrepancias en torno a los protagonistas y agentes comerciales, pues además de los que reducen el fenómeno a una participación eminentemente “fenicia”, están quienes apuestan por una diversidad etno-cultural que integraría a sirios, chipriotas e incluso egeos, y de estos, especialmente, eubeos (Ruiz-Gálvez Priego 2013; Boardman 2006).

Como vemos, la discrepancia en torno a la naturaleza que tomaría la Precolonización se basaría en la diferente interpretación que se hace sobre la situación de Oriente en el dilatado proceso cronológico en que nos desenvolvemos, en el que seguramente las causas que la motivaron se multiplican y no obedecen, menos aún en el ingente espacio geográfico que supone el Mediterráneo, a las mismas causas. En tanto, para entender la presencia de Oriente en Occidente se necesita de un primer conocimiento de aquél, procederemos a continuación a un breve inciso sobre su evolución general en el largo espacio cronológico en que se dieron los contactos con Occidente y el Mediterráneo Central, que podemos enmarcar entre los siglos XVI-VIII a. C.

¹ En este modelo, también vendrían a proponer la desigualdad en el régimen de intercambio entre orientales e indígenas, en tanto en cuanto éstos no conocen el valor de los productos transportados por los navegantes, a cambio de los cuáles éstos siempre tratarán de exprimir los beneficios al máximo por necesidad radicada en el capital de más invertido en la navegación hasta extremo occidente.

2. Situación del Mediterráneo Oriental

2. 1. Bronce Final y colapso de *ca.* 1200 a. C.

Durante el Bronce Final en el Mediterráneo Oriental y Próximo Oriente tenemos un escenario característico en el que parece estar en su cénit la entidad estatal. Es el tiempo de la civilización micénica en el Egeo, el Imperio Nuevo egipcio, el hitita en la península anatólica, y la existencia de otros pequeños estados dedicados al comercio, generalmente costeros, como Ugarit en la costa de Levante, las ciudades cananeas, o las ciudades chipriotas (Enkomi, Kourion, etc.).

Es un escenario en el que los grandes estados territoriales se hacen con el control de rutas comerciales que alcanzan las profundidades de Oriente en busca de estaño, mirra e incienso, haciéndose cargo del control de las pequeñas ciudades comerciales situadas en nódulos estratégicos de esas rutas (Ugarit, Carquemish, Tel Dor, etc.). Las dos grandes potencias imperiales (Hatti y Egipto), sin embargo, irán acumulando una serie de debilidades que harán de la estructura estatal una más endeble, al mismo tiempo que su funcionariado empieza a adquirir una paulatina autonomía. Muchos de sus embajadores comerciales, aparte de ejercer las transacciones estatales, verán la posibilidad de ejercer otras de carácter más privado. Esta situación señala la convivencia desde muy tempranamente, del carácter estatal y privado en las transacciones comerciales (Ruiz-Gálvez Priego, 2013).

Una debilidad en que se ven inmersos los grandes estados será la continua incursión de pueblos periféricos, como libios en Egipto, o kaska en Hatti, aprovechando la crisis en que se encontraban inmersos. Siguiendo con Ruiz Gálvez, la causa de la misma fue el inicio de una incidencia climática que produjo un descenso de la producción agrícola, con la consecuente extensión de la hambruna en una población que tenía que aguantar grandes cargas tributarias. Posibilidad que he visto poco reflejada en la bibliografía, pero muy susceptible a mi parecer, es que gran parte de las destrucciones del colapso de la fecha mágica de 1200 a. C., se debieron más a revueltas internas que a invasiones foráneas. En las ciudades, las destrucciones se concentran en los edificios más emblemáticos y los almacenes, sobre los cuáles se suelen levantar estructuras más

endebles y de inferior calidad constructiva en el futuro (Meggido, Micenas, etc.) (Finkelstein y Silberman 2011: 109-137; Ruiz-Gálvez Priego 2013: 49-106).

Otras ciudades sobrevivieron a la debacle del siglo XII a. C., entre ellas las fenicias y gran parte de las de Chipre. Algunos han señalado que se debió a la economía flexible que venían representando ante la mono-dependiente de otras, como Ugarit o las ciudades micénicas, que no recuperarán su auge a causa de una serie de cambios y contingencias a partir de la “debacle” de 1200 a. C. Las ciudades fenicias y Chipre habían sido objeto del dominio egipcio e hitita, pero en medio de las convulsiones del colapso lograron liberarse del yugo en que estaban sometidas, y reactivaron de nuevo sus actividades comerciales. Chipre siempre tuvo excelentes relaciones comerciales con el Levante (Ruiz-Gálvez Priego 2013; Aubet 2009; Karageorghis 2004), y posiblemente incluso fue objeto del establecimiento de colonias o instalaciones comerciales cananeas en la isla, lo que podría significar un magnífico precedente de la empresa colonial fenicia. La producción de ánforas cananeas con pasta del sur de Chipre en Menfis y Amarna, así parece demostrarlo (Aubet 2009: 47). De hecho, los contactos que durante todo el Bronce alcanzan Occidente parecen darse a partir de esta isla, cuya estratégica situación geográfica y comercial harán de ella un elemento clave en el tema que tratamos en este trabajo. Chipre es nudo de redes de intercambio que alcanzan Egipto, Levante, el Egeo y el Mediterráneo Central, e incluso el Occidental (Mederos Martín 1997). Análisis de isótopos sobre objetos de bronce en Chipre han señalado, entre diversos orígenes geográficos, la Península Ibérica (Stos-Gale y Gale 2010). Esta isla pudo ofrecer un salto de trampolín que conectó el mundo próximo-oriental con el egeo y el mundo micénico. Las menciones a ciudades micénicas en los archivos de Ugarit y Amarna son nulas, lo que tal vez indique la preeminencia privada en estos contactos, lejos de la capacidad de registro de los grandes estados, si no se trató de un registro en materiales menos perecederos (tablas de cera o arcilla)². Sin embargo, en lo que al registro arqueológico se refiere, parece que los contactos de Chipre con el mundo micénico son evidentes, del mismo modo que los de éste con el Mediterráneo Central y, posiblemente, con el Occidental. Este contacto, si no se llevó a través de un modo más directo, pudo hacerse aprovechando redes de contacto más regionales o locales, contando así con la participación de sardos e ibéricos en las actividades comerciales.

² Han sido recuperados soportes de madera destinados a salvaguardar tablas de cera, sobre las que se escribiera con estilo en el pecio de Uluburum, datado en el siglo XIV a. C. (Ruiz-Gálvez Priego 2013).

El mundo micénico es observado, con cada día más convicción, como un conglomerado de pequeñas ciudades con mayor carácter de jefatura que estatal. La figura del *Wannax* parece tratarse más de un *primus inter pares* que de un monarca absoluto al estilo oriental, conviviendo codo a codo con unos sujetos aristocráticos con los que le une un vínculo clientelar. La escasa aparición micénica en el escenario internacional, como su rápida desaparición en el siglo XIII a. C., así parecen atestiguarlo. Parece tratarse de un grupo de ciudades situadas en nódulos estratégicos dentro de las rutas comerciales, que perderían su significado con los cambios acaecidos posteriormente, como la introducción de un nuevo metal (hierro) y la mayor importancia que cobrarían las rutas hacia el Mediterráneo Central en detrimento de las que gozaban estas ciudades hacia Centroeuropa (Marisa Ruiz-Gálvez Priego 2013: 49-106). Me inclino a pensar que los intermediarios marítimos que actuaran hasta entonces entre Próximo Oriente y Micenas, así como entre Micenas y el Mediterráneo Central-Occidental, fueran sujetos levantino-chipriotas, tal vez a partir ya de esos pequeños *karum* cananeos situados en el sur de Chipre, (Hala Sultan Tekke³), así como en la costa egipcia (Marsa Matruth y Kom Rabia). Con este precedente, las evidencias durante el Hierro de presencia cananea en Chipre no serán más que la continuación de un mismo proceso, aunque con algunas diferencias que se anotarán más adelante (Karageorghis 2004; Aubet 2009; Ruiz-Gálvez Priego 2009 y 2013). La desaparición del mundo micénico se dio, como en el caso hitita y egipcio, en un marco en el que las tensiones ya se venían notando como testimonian la reconstrucción de grandes murallas ciclópeas y el aumento de la belicosidad entre las distintas ciudades, como revueltas internas (Dickinson 2010: 45-82). Dickinson señala que la invasión doria no fue la causa principal del colapso micénico, y que si se dieron movilizaciones migratorias serían ya durante el período post-palacial. Del mismo modo, me inclino a pensar que el elemento de los Pueblos del Mar no fue tan acuciante en el resto del Mediterráneo Oriental, y que se trataría más de una exageración provocada por la propaganda egipcia de Ramsés III en los relieves de Medinet Habu y la historiografía decimonónica.

³ La presencia de cerámica micénica en Occidente parece ser más objeto de una *koiné* levantino-chipriota, en tanto gran parte de las dataciones se concentran en fechas posteriores al colapso micénico, y que salvo los fragmentos de Montoro, ninguna otra parece remitirnos a Micenas. La gran mayoría de objetos relacionados con comercio pre-fenicio consisten en objetos de hierro, desconocidos por la civilización micénica. (Ruiz-Gálvez Priego 2009).

2. 2. La Primera Edad del Hierro (siglos XII-IX a. C.)

Como consecuencia de las convulsiones que acompañaron al colapso palacial, se dio una serie de cambios en la cultura material y en la configuración político-social, aunque manteniendo algunas continuidades con respecto a lo que se refiere al comercio a grandes distancias. Sólo cambiaría en este aspecto, tal vez, la forma de llevarlo a cabo, con una crisis del elemento estatal centralizador y un auge del comercio independiente, junto a la generalización de otros productos comerciales, como serían el hierro y tejidos de mayores dimensiones gracias a la extensión del telar vertical, que vendrán así acompañados de fíbulas en todo el Mediterráneo, lo que tal vez indique un cambio de estética hacia un modelo oriental de buen pastor, en el que el cuidado estético era primordial y se asociará ahora con la aparición de pinzas, peines y espejos en gran cantidad de necrópolis, como la de Lefkandi. Del mismo modo, también parece generalizarse el asador de hierro junto a calderos y trípodes, que vendrían también a indicar la extensión del elemento consuetudinario oriental del simposio comunitario en el que se escenificarían las relaciones clientelares con los caudillos locales (Marisa Ruiz-Gálvez Priego 2013: 107-177).

Pasando a los análisis más regionales, vemos que en la costa sirio-palestina las ciudades fenicias sustituirán la preeminencia de Ugarit en el comercio ultramarino, que las conectará especialmente con Chipre. Bajo un protagonismo en principio más repartido e igualitario, con el tiempo Tiro irá ganando terreno al resto de ciudades fenicias, haciéndose con el control del hinterland, la llanura de Acco, e incluso llegando a englobar en su estructura política a Sidón (Aubert 2009). A diferencia del resto del pasillo sirio-palestino, los fenicios serán a partir de *ca.* 1200 a. C. los continuadores de la cultura cananea, como único lugar donde no llegaría el elemento tribal arameo, israelita y transjordano, con caracteres más “nacionales”. Mantienen así la estructura de ciudad-estado, aunque con nuevos elementos como la Asamblea de ancianos y magnates comerciales (Liverani 2012: 539-554). En el resto del territorio se mantiene una organización pre-estatal de caudillos guerreros que escenificarán tumbas como la monumental en sillar de Jezrael, en Achzib, en la que se ha encontrado una fíbula tipo Huelva (s. X a. C.) (Ruiz-Gálvez Priego 2013: 107-177).

En el estrato XIII de Tiro (s. XI a. C.) se observa un aumento de la producción artesanal y la importación de elementos de Chipre, Grecia y Egipto. Es de este siglo del que disponemos del relato de Wen-Amun, que nos informa sobre el estado del comercio del Mediterráneo oriental en estos momentos. Del lado egipcio sigue existiendo la figura del agente palatino en busca de materiales en el extranjero, lo que nos evidencia que el comercio “administrado” no ha desaparecido en su totalidad, como nos sugiere Ruiz-Gálvez, y que la situación es diversa. Sin embargo, en la corte del rey de Sidón se observa ahora una postura de evidente insumisión al faraón egipcio, y la existencia de casas comerciales privadas que manejan grandes flotas bajo la protección del poder político. Luego, aunque los poderes del rey fenicio no sean absolutos y se encuentren contrarrestados por la influencia de la Asamblea, la entidad estatal no desaparece y aún tiene algo que decir en cuestión de la organización del comercio. El siglo X a. C. verá el inicio de la preponderancia tiria y las grandes empresas comerciales a grandes distancias protagonizadas por el rey Hiram, junto al rey Salomón, para alcanzar las lejanas tierras de Ofir, más allá del Mar Rojo, en la costa yemení o somalí (Liverani 2012). Además, también se inician contactos más directos con el mundo egeo, tal vez gracias a la presencia fenicia en Chipre y Kommos (Creta), donde se observa una gran cantidad de cerámica fenicia y un templo con planta claramente oriental. También se ha evidenciado gran cantidad de cerámica geométrica griega en el sector de la catedral de Tiro (estratos X-VIII)⁴. En el siglo IX a. C., Tiro da un paso más en su política expansionista, e inaugura las primeras colonias propiamente dichas, como producto de la política expansionista bajo el reinado de Ithobaal I, que ya figura como rey de Tiro y Sidón. Con la implantación de población tiria en Kition (Chipre), el sureste chipriota quedaba incorporado al estado tirio-sidonio, lo que marca un cambio en la estrategia comercial, con un control directo del territorio de ultramar para garantizar la explotación de los recursos deseados. Posiblemente, ya había barrios fenicios en ciudades como Amathus o Salamis (Aubet 2009).

La situación de Chipre es muy controvertida y ha generado multitud de explicaciones diversas. Para algunos autores, el elemento autóctono sería el preponderante en estos nuevos tiempos, mientras que otros señalarían la importancia de una arribada continua de prófugos egeos y micénicos que constituirían un nuevo escenario

⁴ Estos niveles incluyen cráteras áticas, así como skifos y cuencos euboicos con semicírculos colgantes (*joint venture* fenicio-eubea?) (Ruiz-Gálvez Priego 2013; Boardman 2006).

político y socio-cultural, con la aparición de los reinos históricos de las inscripciones asirias. (Karageorghis 2004). Estos pueblos navegantes tal vez sean los representados en Medinet-Habu, cuyos modelos han sido reconocidos en otras representaciones rupestres en la costa palestina, como las de Tel Acco, las del Templo I y IV de Kition (Chipre), así como en el Peñón del Carmelo (Nahal ha-Me'arot) y otros ejemplos. Las diferencias con los ejemplos de Medinet-Habu son claras, lo que a mi parecer señalaría la exageración propia de la propaganda egipcia (Artzy 2007: 191-205). Pese a todo lo relacionado con los Pueblos del Mar y el elemento egeo en Chipre, en la misma se seguirá manteniendo el elemento levantino, con gran cantidad de cerámica cananea en lugares como Kouklia, así como Palaeopaphos, y en Amathus, donde se ha documentado un asador relacionado con modelos de Monte Sa Idda y el depósito de Vénat, además de tres fíbulas, una de las cuáles es tipo Huelva. ¿Representa esto la intención de asociarse a objetos lejanos y exóticos como elemento reforzador del estatus? De la iconografía en la cerámica nos han quedado imágenes bélicas y de caza que tal vez vengan a ensalzar el papel heroico de aquellos caudillos que, además, parecen ser objeto de trato diferenciado funerario, con grandes tumbas fundacionales de parejas ennoblecidas y con ajuares de gran valor, donde se concentran todas las importaciones lejanas (Ruiz-Gálvez Priego 2013: 107-177).

La situación en el Egeo vuelve a ser problemática, donde nos internamos en la Época Oscura de Meyer (1200-900 a. C.). De la isla de Creta tenemos más información funeraria que de otros ámbitos, a causa de la continuidad poblacional en los mismos centros hasta hoy. Sí parece que en un principio cambia el modelo de poblamiento hacia mayores alturas, abandonando espacios de potencialidad agrícola y relacionados con rutas mercantiles, hasta el siglo X a. C., cuando ciudades como Knossos vuelven a convertirse en grandes centros urbanos, asociados la más de las veces a espacios funerarios en torno a varias tumbas fundacionales con una mayor preeminencia visual y concentración de ajuares. Se trata de tumbas de tipo de pozo y en las que se practica el rito de la incineración, al modelo homérico, lo que nos lleva a cuestionarnos si estamos ante un ritual prolongado que potenciara el estatus personal del fundador de los linajes. Del mismo modo, tal y como en Chipre, las tumbas centrales vuelven a acumular grandes ajuares con elementos foráneos, como itálicos, micénicos y chipro-cananeos, señalando importantes relaciones con Chipre y el Ática, al menos desde el siglo XI a. C., momento en el que podría remontarse la presencia fenicia en Kommos, donde ya se levanta el Templo A, en el que se encuentran modelos cerámicos fenicios. En Tekke, además, se

dio el hallazgo del polémico cuenco con un grafito con caracteres alfabéticos proto-cananeos, aunque para otros especialistas se trata de caracteres fenicios y que debería situarse en fechas más recientes. Tal vez estemos ante las primeras evidencias de la adquisición del alfabeto por los egeos en continuo contacto con cananeos, en los cuáles debió de fraguarse un incipiente alfabeto proto-griego, cuyos principales soportes pudieron ser de tipos muy perecederos y de los que no nos han quedado vestigios. Como hipótesis, encajaría con los postulados que señalan una posible empresa conjunta chipro-fenicia-egea, en unos momentos en que la todavía inexistente predominancia de Tiro permitiría un contacto del resto de ciudades fenicias del norte (Beirut, Biblos, etc.) con las islas del Mediterráneo Oriental, a partir de las cuáles pegarían el salto al Central (Ruiz-Gálvez Priego 2013: 107-177).

En el resto del Egeo y *Ελλάς* la clásica teoría de la movilización masiva migratoria no parece reflejarse en el registro arqueológico. En el período Post-palacial (*ca.* 1200-1050 a. C.) no hay un total abandono de los centros palaciales, y en ocasiones se observan reconstrucciones, como en Micenas y Tirinto, aunque con ausencia de *megaron* y con calidad arquitectónica más endeble. El período es largo y se diferencia en tres etapas de recuperación, florecimiento y una última de decadencia. La sociedad parece desperdigarse en multitud de pequeños centros y en una atomización política que vendría acompañada de una continua inestabilidad y descenso demográfico, con la ocupación de centros más defendibles y el predominio de violencia inter-grupal. Las pequeñas élites y caudillos guerreros escenifican ajuares funerarios con elementos bélicos y exóticos, provenientes de Chipre y Próximo Oriente, así como de Italia meridional y Cerdeña, regiones con las que no se pierde el contacto ya desarrollado en época palacial. Gran parte de los nuevos artefactos metálicos así parecen señalarlo, con numerosas fíbulas de arco de violín, si no originada, sí generalizada en el norte de Italia y la región alpina. Un nuevo rasgo peculiar es la generalización del rito de incineración funeraria, que posiblemente también proviniera de Italia, donde ya se venía dando anteriormente. Del mismo modo se introducen nuevos materiales e ideas de Próximo Oriente, que otorgan cierto progreso y recuperación a estas comunidades atomizadas. Vemos, pues, una prolongación de los intercambios sobre las rutas ya desarrolladas en período Palacial. Sin embargo, a finales del período Post-palacial, hacia 1050 a. C., se observa un descenso brusco del intercambio entre las regiones del Egeo, y entre éste y el resto del Mediterráneo, ocasionado posiblemente por el descenso demográfico observable en estos horizontes, y en el que sí

cabría fijar la posible migración masiva que se hiciera eco en la isla de Chipre y trasladara allí el dialecto griego, así como las migraciones a la costa anatolia: las denominadas migraciones jonias (Dickinson 2007: 83-105). Del período Protogeométrico o Edad del Hierro I (ca. 1050-900 a. C.), en un proceso de recuperación, tenemos el impresionante caso de Eubea y el poblado de Lefkandi, que parece iniciar unas relaciones muy intensas con Próximo Oriente. La isla, posicionada estratégicamente para el acceso a los recursos de las minas de Laurion y Thorikos, hizo de Lefkandi un centro privilegiado en los contactos marítimos, que la conectaban asimismo con las Cícladas y el Dodecaneso. De Lefkandi queda una red de cementerios anexos, como el de Toumba, en el que se edificaría un *heroon* con un enterramiento doble de varón incinerado y mujer inhumada⁵. El *heroon*, un gran edificio absidial, quedaba enterrado por un gran túmulo. (Ruiz-Gálvez Priego 2013). Las relaciones de Lefkandi con Oriente quedan atestiguadas por otro lado en la gran cantidad de cerámica protogeométrica euboica en los niveles de Tiro del siglo X a. C., un tipo que también se repartirá por todo el Egeo y llegará al siglo siguiente al puerto de Al-Mina, en la costa siria, lo que muestra de nuevo la posibilidad de una colaboración fenicio-eubea (Dickinson 2007: 235-260).

En conclusión, en el Mediterráneo Oriental, tras el período del colapso y las convulsiones con que vino acompañado, continúa la actividad general de intercambio interregional. Esta reanudación se dio sobre las mismas rutas practicadas anteriormente, aunque las formas y modos de contacto pudieron variar con respecto a los del período palacial. Sin embargo, no hay que aventurarse y tratar de universalizar las situaciones temerariamente, pues si bien en Grecia parece darse una total ausencia del elemento proto-estatal que supuso la civilización micénica, y así también en Chipre, al menos en los primeros siglos hasta la formación de los reinos históricos, no ocurre lo mismo en las ciudades fenicias si hacemos caso de las características que les asigna el relato de Wen-Amon. Ciertamente es que la figura monárquica no acumula un poder absoluto, pero la Asamblea de ancianos, cuyas competencias no están aún del todo delimitadas, si bien se constituía por magnates y grandes comerciantes que posiblemente estuvieran relacionados con grandes empresas comerciales privadas que actuaran por su cuenta, tampoco dejan de representar el poder estatal y la supervisión de las actividades

⁵ Las cenizas del varón quedan envueltas en un rico paño y depositadas en una antigua ánfora de bronce chipriota (antigüedad y exotismo como rasgos ensalzadores del estatus). Junto a la ánfora, una espada de hierro amortizada, un cuchillo y una piedra de afilar. El caso femenino se muestra, junto a un collar babilónico del II milenio a. C. y un puñal de hierro y marfil chipriota, con los miembros atados y en posición forzada. (Ruiz-Gálvez Priego 2013).

comerciales. Que la figura regia se limitase a una actuación de arbitraje no les quita a ellos su labor en el ejercicio gubernamental, de un modo muy parecido al que se estaba llevando en Egipto, del cual, Wen-Amon no es más que un embajador. Esta característica estatal, que seguramente también se reprodujera en las instalaciones cananeas de Chipre, son las que garantizarían el capital material y humano necesario para emprender navegaciones a larga distancia que interconectarán el Mediterráneo Oriental y llegasen al Central, bien por medio de intermediarios egeos, o bien a través del Norte de África hasta llegar a las islas centro-mediterráneas. Pese a ciertas situaciones en que parece demostrarse cierto protagonismo eubeo desde el siglo XI/X a. C., la principal iniciativa no dejaría de ser, a mi modo de ver, chipro-fenicia, en unos momentos en que el protagonismo no estaría aún centralizado en Tiro y participarían en la empresa más ciudades levantinas. El mar se convertiría también en un lugar de confluencia de diversas etnias que a la larga haría de sus “nómadas” personas desvinculadas de cualquier entidad “nacional”, políglotas que actuarían como intermediarios y en ocasiones tal vez también de mercenarios para otro tipo de actividades más violentas. El enriquecimiento ecléctico de estos navegantes posiblemente explicara así la generalización de productos tan exóticos en tantos lugares. No dejo de percibir, sin embargo, cierto protagonismo de la isla de Chipre como intermediaria general. Una isla en la que se producen, como hemos visto, procesos de eclecticismo y mezcla étnica con la arribada de población egea y levantina actuando sobre el sustrato autóctono.

3. El Mediterráneo Central: de los precedentes micénicos a la colonización greco-fenicia.

En la península italiana y las grandes islas del Mediterráneo central veremos la sucesión de contactos con el Oriente desde precedentes muy alejados cronológicamente a la experiencia fenicia, remontándonos a las experiencias micénicas de la Edad del Bronce y llegando a lo largo de los siglos hasta la experiencia colonial greco-fenicia a partir del siglo VIII a. C. También señalaremos los diferentes roles que cumplieron las diferentes zonas y sociedades en los modos de contacto en función del contexto, los actores intermediarios, los recursos disponibles, y la estructura socio-económica subyacente, evidenciando una vez más la variedad amplísima de situaciones englobadas

en el término *precolonización*, del que tendremos que hacer ejercicio de reflexión y ampliar la taxonomía disponible

3. 1. Los precedentes de la Edad del Bronce.

Desde mediados del segundo milenio comienza a evidenciarse un tráfico micénico que alcanza las costas del Mediterráneo Central, dando lugar a un prolongado proceso de contactos e interrelaciones con la consecuente transformación de la cultura material de las sociedades indígenas. Evidentemente, se apoya en rutas preexistentes locales que ahora interactúan para formar redes más extensas y complejas. En Monte Grande (oeste de Sicilia) se muestran importaciones de Heládico Reciente I y II, datados entre los siglos XVIII-XVI cal a. C. En Mursia (Pentalaria, Sicilia), en niveles del s. XVI cal a. C., se añaden habitaciones rectangulares a las cabañas tradicionales circulares, con la conformación de estrechas calles, asociadas a importaciones micénicas y fragmentos de cerámica y fichas con símbolos incisos que tal vez indicasen algún tipo de contabilidad. Se desarrolla una transmisión de conocimientos que empuja a la sociedad siciliana a partir del siglo XIII a. C. a desarrollar nuevas formas cerámicas grisáceas a imitación de las foráneas, además de nuevos cultivos y técnicas agrícolas, como el cultivo de la vid y el olivo, de la mano de un proceso de *συννοικισμός* y la conformación de grandes poblados provistos de murallas, algunas acrópolis e incluso cabañas de planta absidial de gran tamaño en las que concentran las importaciones micénicas. Importaciones cerámicas que ya incluyen Heládico Reciente III A y Tardo Chipriota I y II empiezan a advertir de una posible implicación chipriota en el transporte de los objetos. En la necrópolis de Pentalia (Cassibile, Sicilia), se encuentra una serie de interesantes objetos, como empuñaduras de marfil zoomorfas, espejos de bronce y fíbulas de arco de violín y/o simple, junto a otros también de estilo chipriota, que así lo señalan. (Ruiz-Gálvez Priego 2013: 178-255).

En Cerdeña, en el seno de la cultura nurágica, se desarrolla por entonces también una serie de novedades al calor de los contactos, con un ascenso demográfico y la actividad metalúrgica. En el siglo XII a. C. se concentran novedades técnicas que incluyen la arquitectura de sillares ciclópeos, la metalurgia del hierro con nuevos instrumentos, como tenazas, o atizadores, y los diferentes objetos personales de raigambre levantino-chipriota, como quema-perfumes, espejos, etc. La dinámica que alcanza la sociedad

nurágica, una realmente fortalecida y jerárquica, se observa en la extensión geográfica en que aparecen sus imitaciones grisáceas de Heládico Reciente III y sus contenedores, en lugares como Kommos o el Peloponeso tan pronto como en el siglo XIII a. C. (Bernardini 2008; Lo Schiavo 2008; y Ruiz-Gálvez Priego 2013: 178-255).

3. 2. Bronce Final y la primera Edad del Hierro.

En el centro de la Italia peninsular observamos el florecimiento de la cultura villanoviana (regiones de Umbria y Toscana), tras un período de aumento de hábitats y aprovechamiento intensivo del territorio, gracias a las mejoras agrícolas.

Tras el colapso micénico, como venimos apuntando, chipriotas y levantinos, a partir de Kommos, siguen rutas ya conocidas hasta Sicilia, de donde pueden partir a Oriente, a través del Estrecho de Messina, o a Occidente, a través del canal de Sicilia y llegando a la Cerdeña meridional. De la primera ruta tenemos datos interesantes en Torre Galli, cuya necrópolis muestra manufacturas que atestiguan presencia chipro-fenicia entre finales del siglo X y la primera mitad del IX a. C., como escarabeos de fayenza, objetos de marfil, copas abovedadas de lámina broncea, etc. La motivación de estos viajes a la costa tirrénica de la Calabria meridional sería el comercio del metal, que dará lugar a la precoz metalurgia de hierro en la zona. Estas evidencias son previas, así, a las del contacto eubeo-fenicio que a finales del s. IX alcanzarán el *Latium Vetus* y la Etruria meridional. La segunda ruta conectaría Cerdeña con la Italia central a partir de otras dos vías desde finales del II milenio. El golfo de Cagliari será importante para el comercio y el contacto con Oriente, que junto al contacto con la Península Ibérica dará a la isla un papel intermediario entre ambos extremos de la cuenca del Mediterráneo. Del golfo saldría una primera ruta meridional que alcanzaría el litoral del Lacio y la boca del Tíber para acceder al interior del continente. Se trata de una vía protagonizada por marinería indígena sarda, y sería la explicación de la llegada de productos orientales e imitaciones nurágicas a esta zona de la península itálica, incluyendo trípodes, calderos y ruedas bronceas. La segunda ruta bordearía la costa de Cerdeña hasta la zona minera de Nurra, que se relacionará íntimamente con la Etruria minera septentrional, adonde llegarán también productos orientales o nurágicos *orientalizantes*. Los primeros contactos fenicios con la aristocracia etrusca no se darán hasta el siglo VIII a. C., que del mismo modo que los

precedentes levantino-chipriotas, sólo acceden a los mercados en que la presencia nurágica es débil. La aristocracia nurágica, así, parece jugar un rol privilegiado en el contacto con la sociedad etrusca septentrional hasta finales del siglo VIII a. C., cuando se inicia la instalación de colonias fenicias en Cerdeña. Gracias a las relaciones con su aristocracia, se podrá acceder al mercado de la Etruria septentrional. Luego, queda claro que el referente privilegiado en Occidente, con el que no podía llevarse un modo de contacto similar al del resto de sociedades, sería la comunidad nurágica, una capaz de acaparar y proteger cotos propios de actuación (Botto 2008).

A partir del s. IX a. C., las importaciones orientales en el valle bajo del Tíber se multiplican exponencialmente, un fenómeno asociado a la importación vinícola desde las colonias fenicias cercanas. Con la presencia de artesanos próximo-orientales en el seno de la sociedad se dará el inicio del estilo *orientalizante* (ss. VIII-VI a. C.), englobando desde técnicas de joyería de granulado y filigrana, hasta arquitectónicas, escultóricas, y posiblemente ideológicas, como la transmisión del aspecto ceremonial ligado al caudillaje o el consumo comunal del vino. En la Italia meridional se dará una mayor presencia griega, pese a un primigenio contacto levantino-chipriota evidenciado en Torre Galli. (Botto 2008).

En Sicilia, como hemos visto, también aparecieron evidencias tempranas de contacto micénico y chipriota. Se tiene constancia de cinco cuencos chipriotas en el valle del río Platani, en Agrigento, datados del *Bronzo Recente* (s. XIII a. C.). Se introduce en la isla la metalurgia del hierro a partir del Bronce Final III (s. XI a. C.), pero se constatan importaciones datadas muy previamente⁶. Del mismo momento se documentan importaciones provenientes de la P. Ibérica y el comercio ibérico, como los fragmentos de espada de lengua de carpa perforada con dos apéndices, que, como el ejemplar de tipo Huelva de Santa Marinella (Lacio tirrénico), debió provenir de una intermediación nurágica, la cual interactuaría con el comercio atlántico y la P. Ibérica. A mi modo de ver, esta relación explicaría gran parte de los primeros objetos orientales en la península previos a la colonización fenicia. Otros ejemplares ibéricos en Sicilia serán hojas de afeitar, o distintos tipos de hacha⁷. Por otro lado, un objeto genuinamente siciliano, según algunos autores, como es la fíbula de codo y lengüeta rectilínea, aparece en la P. Ibérica,

⁶ Importación más antigua: anillo del siglo XV a. C. en la t. 23 de Castelluccio. (Albanese Procelli 2008).

⁷ Hachas planas con apéndices laterales, hachas con talón y una anilla lateral, etc. (Albanese Procelli 2008).

en muchos yacimientos de la Vega de Granada, y representada en varias estelas decoradas del Suroeste. Así, se trata Sicilia de una plataforma más en la serie de contactos que engloban la totalidad del Mediterráneo. La intensificación de los contactos con Oriente no se verá pausada con el colapso micénico. La importación chipriota se concentra en emporios costeros como Cannatello, que aglomera objetos de metales y cerámica (*pithoi*, ánforas, *White-Shaves*, *Base-Ring*, Heládico Tardío IIIA2/B, etc.). Hay escasa presencia de lingotes con forma de piel de buey, algo que la diferenciará de Cerdeña, donde, sin embargo, se dará poca presencia cerámica. Esta diferencia se debería a las distintas ofertas y demandas que constituirían las islas, con una potencialidad minera en el caso de Cerdeña, y más agropecuaria en el siciliano. El contacto siciliano con Cerdeña durante el *Bronzo Recente* y *Finale* parece sustituirse por una mayor relación con la cultura villanoviana a partir del Hierro I (ss. IX-VIII a. C.), momento en el que la isla siciliana parece inmiscuirse en la interrelación fenicio-eubea que conocemos por entonces en otros lugares, como Cartago o Pitheculsa. (Albanese Procelli, 2008).

En Cerdeña, las primeras cerámicas micénicas aparecieron desde finales del s. XV a. C. Su distribución señala la existencia de una serie de puertos en la costa sur y la importancia de vías fluviales para la comunicación con el interior. El análisis de la cerámica micénica muestra que la proveniencia original es diversificada, desde la Grecia continental, Creta y las islas egeas, Chipre y el Levante. Mientras Cerdeña se interna en este sistema de redes de comercio, en ella se produce el nacimiento de la sociedad nurágica, con un proceso de jerarquización interna que desarrolla formas productivas y redistributivas con acentuación de las desigualdades socio-económicas. El comercio del metal les hace acentuar la producción, y pronto, la imitación de los ítems orientales, desde lingotes chipriotas hasta refinados trípodes. Esta tradición local de modelos chipriotas se prolongará en el tiempo, con lo que se evidencia el enraizamiento del contacto y la transmisión del *know how*. En la costa noroccidental de la isla se da el asentamiento de Sant' Imbenia, localizado en la rica zona de Nurra, que iniciará desde la segunda mitad del siglo IX a. C. una viva interrelación con el comercio fenicio. Una extraordinaria producción local de ánforas de transporte de vino, inspiradas en modelos cananeos, comienza a extenderse en todo el Mediterráneo con jarras *askoi*. El caso de las importaciones griegas en los mismos momentos hace dudar sobre la exclusividad fenicia en la arribada de navegantes y artesanos. (Bernardini 2008). Pero, lejos de cumplir un papel meramente receptor de importaciones orientales, Cerdeña actuará como

intermediaria directa entre las redes de comercio gestadas en Oriente y aquéllas gestadas en el círculo atlántico, que engloban a la P. Ibérica, de la cuál provendrán multitud de objetos entre el Bronce Final IC-III (1450-1050 a. C.). El conglomerado de objetos incluye principalmente varios tipos de hachas y espadas, pistiliformes y de lengua de carpa tipo Huelva, que desembocará así en el modelo genuino insular, Sant' Imbenia. (Mederos Martín 1997; Brandherm y Moskal-del Hoyo 2010). La producción de modelos exógenos acaba con la teoría del comercio de chatarra en Cerdeña, pues los cúmulos parecen asociarse más a la función dedicatoria que a la reutilización. Cerdeña, al contrario que otros lugares, tiene sus propias formas de funcionar y seleccionar. El alcance de la costa ibérica se dio mediante la navegación hacia la isla de Córcega, como indica un lingote de piel de buey en S^a Anastasia, el sur galo, con un lingote frente a la costa de Hérault, y las rutas a pie de monte y fluviales de los Pirineos y Gerona. Sin embargo, algunos modelos, como la espada tipo Huelva, ausente del Levante ibérico, sugiere también un contacto con el Suroeste peninsular a través del Estrecho de Gibraltar. Propongo, por todo, un protagonismo más nurágico que chipriota en el transporte de objetos con tipo orientalizante encontrados en la P. Ibérica durante el Bronce Final. Esta función intermediadora de Cerdeña podría explicar también los objetos del Bronce Atlántico encontrados en Chipre, Levante y el Egeo, así como en la Italia continental. La especial importancia de la isla y su actividad en el transporte de los materiales es coherente con los hallazgos de jarras *askoi* nurágicas en Cartago y Huelva en niveles estratigráficos de la primera mitad del siglo IX a. C. (Bernardini 2008 y Lo Schiavo 2008).

4. Análisis regional de la Precolonización en la Península Ibérica.

4. 1. Las Baleares, Pitiusas y el *Midi* galo. ¿*Antesalas de la Península Ibérica*?

Las islas Baleares son objeto de una evolución socio-económica a partir del Bronce Final (1400-1300 a. C.), con un repunte de la producción de recursos propios y la metalurgia, gracias a la arribada externa de materias primas como el estaño. Con modelos metálicos paralelos a zonas continentales europeas, se sugiere la proveniencia de éstos desde la desembocadura del Ródano. Frente a esta arribada, en el sistema de don-contra

don, las sociedades baleares debieron desarrollar un repunte de la producción local, posiblemente basada en productos cárnicos, que envasaban en grandes tinajas que fueron objeto de un comercio regional que dejó una serie de puestos costeros en promontorios y bahías, en los que se han encontrado concentrados esos grandes recipientes, y a veces junto a evidencias de actividad metalúrgica. Parece palpable la existencia de una marinería indígena que protagonizara esta red de intercambio regional y que posiblemente interactuara con la arribada de estaño proveniente de la Península Ibérica, y los objetos del *Midi* francés, donde los objetos de “precolonización” vuelven a ser escasos, pero no debemos olvidar los casos de los lingotes en forma de piel de buey en Santa Anastasia (Córcega) y frente a la costa de Sète. Propondría una actuación sarda a partir de Córcega, y a través del golfo de León, desde donde bien navegara bordeando la costa peninsular, o bien se dirigiera a las Baleares, importando así los objetos de tradición atlántica que, no olvidemos, apropiaron también y no dejaron de producir. *Ca.* 900 a. C. se abandona la mayor parte de esos pequeños puestos costeros y se notan cambios bruscos en el sistema de contactos, a partir de la presencia hegemónica fenicia, que ya es capaz de controlar los flujos a partir de sus puestos avanzados coloniales de Cartago, Lixus, Gadir y Abul. (Guerrero Ayuso 2008).

En las Galias, lejos de ser el Languedoc y la Provenza las zonas donde se registre la mayor parte de importaciones mediterráneas precoloniales, parece darse una mayor concentración en la vertiente atlántica, bordeando necesariamente la Península Ibérica, durante el Bronce Final (*ca.* 1200-800 a. C.), en relación, probablemente, con el comercio atlántico del estaño. La Galia mediterránea se mantiene al margen de los grandes circuitos marítimos mediterráneos. No será hasta *ca.* 650 a. C. cuando repentinamente se vea inundada de importaciones de proveniencia greco-italica y fenicio-púnicas, en las antesalas de la colonización griega de Massalia. (Guilaine y Verger 2008). Por tanto, en el caso de pensar en una actuación sarda en los contactos con la Península Ibérica, tomando como trámite necesario bordear el golfo de León y acceder a las costas ibéricas, no parece haber dejado demasiado material a lo largo del recorrido, lo que puede sugerir multitud de explicaciones. ¿Desinterés por los recursos potenciales de la zona? ¿Inexistencia de la complejidad socio-económica necesaria para iniciar el intercambio de dones con la élite? En cualquier caso, como hemos visto y tendremos ocasión de volver a ver, el contacto con la Península Ibérica es más acentuado.

4. 2. El Noreste peninsular. *La precolonización en los “Campos de Urnas”*.

En el Noreste peninsular tenemos multitud de problemas que abordan diferentes aspectos y nos dificultan sobremanera leer el posible fenómeno de la precolonización. Hay problemas de talante interpretativo en torno al fenómeno de la Cultura de los Campos de Urnas (en adelante, CCUU), sobre si viene asociado a una movilización démica masiva proveniente de Centroeuropa o si se trata más de un fenómeno de aculturación parcial. En los últimos decenios se ha revisado la cuestión y se ha mostrado que los distintos elementos asociados a los CCUU, como son el rito de incineración y la cerámica acanalada, son dos fenómenos que no suceden en el mismo tiempo. Mientras que la cerámica acanalada, proveniente de Centroeuropa, empieza a darse a partir del s. XIII cal a. C., los primeros indicios de incineración aparecerán en el s. X cal a. C., con lo que responden a dos problemáticas distintas. También hay un consenso general en que las movilizaciones poblacionales debieron ser muy reducidas y a cortas distancias, provenientes de pasos inter-pirenaicos como el valle de Cerdaña o el de Segre. (Maya 2012: 415-425). Otro gran problema para la investigación es la fragmentación cultural y circunstancial de las regiones y localidades, lo que ha dificultado enormemente la posibilidad de realizar síntesis generales, algo que se ve acrecentado por las desigualdades de investigación y los diferentes enfoques utilizados en ella.

Tras un Bronce Inicial y Medio (2300-1350/1300 cal a. C.) en el que desaparece la tradición campaniforme, se ocupan poblados al aire libre, se abandona la tradición funeraria de osarios colectivos y éstos se vuelven individuales (en ocasiones, en silos), y en el que ya se localizan elementos procedentes de la cultura de Polada y Roine (las Galias e Italia), empieza un Bronce Final (1350/1300-800/750 cal a. C.) que se muestra extremadamente heterogéneo. Mientras algunas zonas mantienen la situación del Bronce Medio, otras zonas, como el Bajo Segre-Cinca, observan la proliferación de un hábitat protourbano de cabañas pseudo-rectangulares adosadas y formando un espacio interior longitudinal de uso común. El registro funerario ve la introducción del rito de la incineración, aunque bajo estructuras de enterramiento variables, que se generalizará hacia 1100 cal a. C. También, junto a la cerámica tradicional, otra nueva de origen centroeuropeo de cocción reductora, acabado pulimentado, perfil bicónico y acabado

pulimentado (cerámica de CCUU). Hacia el 1100-1000 cal a. C. se generaliza el rito de incineración, la proliferación de poblados, gracias a las mejoras agrícolas y a la fijación de las sociedades al terreno, y se consolida de igual modo la metalurgia del bronce. El inicio del Hierro Antiguo no ha sido fijado con exactitud, y se necesita aún una revisión cronológica, aunque podemos suponer que comienza en un momento incierto del siglo VIII a. C., con los primeros elementos alógenos féreos a finales del mismo y el inicio de la siderurgia local hacia el siglo VII a. C. en un contexto de consolidación del hábitat en poblados protourbanos y de mayor demografía. (Rafel *et alii*, 2008).

En relación a los contactos precoloniales, ha de partirse del hecho de que el Noreste peninsular participa de largo en una dinámica de relaciones e intercambios multi-origen, tanto de ámbito continental nor-pirenaico, como mediterráneos en menor medida, aunque a partir del Bronce Final e inicios del Hierro éstos aumentan. Entre los elementos asociados a estos contactos podemos contar elementos vítreos, armas y depósitos metálicos con objetos varios como trípodes, fíbulas y un largo etc. Las cuentas vítreas del Noreste peninsular parecen apuntar a un origen terrestre transpirenaico, aunque en Francia, desde el Bronce Inicial y Medio parece provenir del Mediterráneo Oriental. Diez yacimientos catalanes muestran estos elementos vítreos, datados desde el Calcolítico hasta el Bronce Final, tres de los cuáles también incluirán ámbar báltico. Los depósitos metálicos muestran también una distribución que parece asignarles un origen, en su mayoría, transpirenaico, excepto casos costeros, como Sant Martí d'Empúries. Con apenas dataciones calibradas, parece ser que la mayoría se concentra entre los siglos XII/XI y IX/VIII cal a. C., mostrando un contacto con tipos atlánticos, centroeuropeos, del Sureste galo y la península itálica. Brazaletes, hachas de distinto tipo, cinceles, espadas, puñales, etc. Sólo algunas de las armas se encuentran en estos depósitos, mientras el resto, en su mayor parte, se encuentran descontextualizadas. Resultan especiales los trípodes y soportes, pues en sus formas parecen remitirse a modelos chipriotas u orientales. El trípode de la Clota se asocia al modelo de *rod tripod* chipriota, aunque parece asimilarse más a los ejemplos sardos, mientras que el soporte de Les Ferreres se aproxima más a las formas del de Las Peyros (Couffoulens) y Saint Julien (Pézenas), ambos del siglo VI a. C. (Fig. I). El caso de la Clota se recupera en un contexto del siglo VII-VI a. C., pero sus paralelos son anteriores al siglo X a. C. Parece ser de manufactura autóctona, aunque como decimos, asociada a modelos oriundos de Cerdeña, con lo que posiblemente se realizara hacia los siglos X-IX a. C. Con respecto a la cerámica

decorada con motivos geométricos en el Bajo Aragón, aunque en otros lugares peninsulares, como el Soto de la Medinilla, se cuente con fechas de hasta los siglos XI-X y IX-VIII cal a. C., aquí no superan las fechas de los ss. VII-VI a. C., y por tanto están ya vinculadas al comercio fenicio. Las fíbulas de pivote han solido asociarse a un origen itálico, pero lo cierto es que su mayor concentración se produce en la P. Ibérica, y su dispersión no concuerda con el comercio fenicio. Los casos catalanes, en siete yacimientos, tres necrópolis y cuatro hábitats, pese a no contar con muchas dataciones calibradas, parecen concentrarse en contextos del Bronce Final. La fíbula de doble resorte sí parece distribuirse conforme al comercio fenicio, con la mayor parte de sus ejemplares pertenecientes al siglo VII a. C., aunque los casos de la Agullana (necrópolis de Castres) parecen darse en un contexto del s. IX y primera mitad del VIII a. C., con lo que se situarían con anterioridad al comercio colonial. En relación a este caso, no debemos olvidar otro caso con mismas fechas en el depósito de Piroso su Benatzu (Cerdeña). (Rafel *et alii* 2008).



Fig. I. Soporte de Les Ferreres y fragmentos de trípode de varillas de La Clota.

Rafel *et alii* 2008: 252

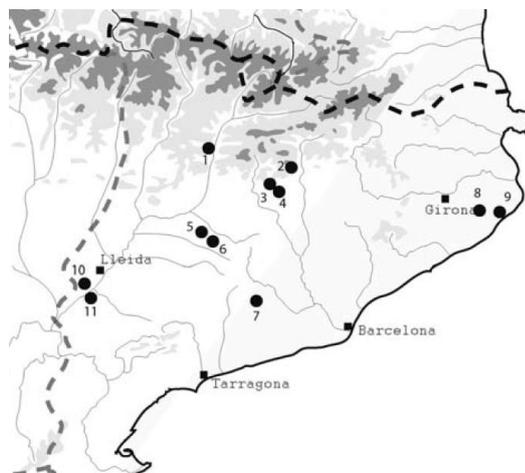


Fig. II. Materiales vítreos precoloniales en el Nordeste. Cartografía de los hallazgos: 1. Can Colau, 2. Can Mauri, 3. El Bosc, 4. Clot dels Morts 5. L'Auritori, 6. Bell Pla, 7. Roca del Frare, 8. Cova d'en Daina, 9. Puig Ses Forques, 10. Carretelà, 11. Solibernat.

La situación en el Noreste peninsular es variada y heterogénea en cuanto a sus sociedades se refiere. Con respecto al fenómeno de la Precolonización, si nos atenemos a los contactos mediterráneos, éstos parecen ser casi inexistentes y muy reducidos frente a los que se evidencian con las vías transpirenaicas. Podemos reducirlo a unos pocos ejemplares del Bronce Final que, además, no siempre cuentan con dataciones calibradas o contextualizaciones que terminen de determinar una respuesta. Las fíbulas de pivote y de doble resorte son elementos, bajo mi parecer, si no de origen ibérico, sí plenamente integrados en la producción y distribución peninsular, por lo que no señalan necesariamente un tráfico externo. Caso diferente es el de los soportes, que en su mayoría responden a una relación de nuevo transpirenaica, a excepción de la Clota, la cual, sin embargo, se encuentra en un contexto muy posterior pese a su posible factura previa. Los contactos mediterráneos no se acrecentarán y generalizarán hasta el Hierro Antiguo, en un contexto colonial fenicio que, en el siglo VI a. C. se verá sustituido por la colonización focea de *Emporium*. Los motivos de esta intrusión tan poco profunda hasta fechas tan tardías debemos buscarlos en las posibilidades comerciales que hasta entonces las sociedades autóctonas no parecen mostrar a los navegantes del mediterráneo. Son sociedades que, a mi juicio, no parecen aún mostrar una complejidad ni jerarquización notoria, disgregadas en pequeños poblados, ocupaciones de abrigos y un sinnúmero de circunstancias varias, sin un régimen de control territorial ni de recursos por parte de grandes élites. No obstante, salvo ciertas distancias por los problemas que aún presenta la investigación y la parcialidad de la información, que dificultan la posibilidad de dar una explicación general y coherente.

4. 3. El Levante peninsular. *Encuentro de tecnologías atlántica y mediterránea.*

El Levante peninsular (desde el río Ebro hasta el Segura) tampoco está exento de problemas a la hora de la investigación, por la desigualdad con que se ha aplicado ésta, la homogeneidad de la cultura material desde finales del II milenio hasta los siglos VIII/VII a. C., o la ausencia casi absoluta de dataciones radiocarbónicas o calibradas.

El Bronce Valenciano (2200/2100-1550/1300 cal a. C.) fue individualizado por M. Tarradell en los años 60, como un todo encuadrado entre el río Segura en el sur, y el

Ebro en el norte, caracterizado por poblados pequeños en altura, con difícil acceso y reforzados con murallas y torreones, con casas de planta rectangular, una cultura material pobre de cerámicas lisas y de formas globulares, metalurgia del bronce avanzada con muchas influencias argáricas, y enterramientos individuales en cuevas y abrigos. (Del Rincón 2012: 348-350). El Bronce Tardío (1550/1300-1000 a. C.) se suele relacionar a la aparición de cerámica Cogotas I como fósil guía, aunque ya se está discutiendo su utilidad por su aparición en contextos del Bronce Medio. Durante el Bronce Final (1000-650/600 a. C.) y el Hierro Antiguo continúa aún el sustrato de Bronce Valenciano, de poblados en altura fortificados, aunque se añade ahora la aparición de cerámica acanalada. En ciertos contextos, en el Maestrazgo, también aparecen poblados de nueva planta asociados a necrópolis de incineración, y con unidades habitacionales de planta rectangular. Se ha propuesto que se trate de una arribada migratoria proveniente del Bajo Aragón por todo el Levante que llegara hasta el Sureste. Los poblados asociados a este nuevo espectro son muy limitados. A diferencia de los de tradición “valenciana”, se sitúan a leves alturas y no presentan fortificaciones (Vinarragell, Saladares, Peña Negra, etc.). Desarrollarán una serie de innovaciones tecnológicas que les llevaría a distanciarse más de los poblados más antiguos, un proceso acentuado con el comercio colonial, con la aparición del torno de alfarero y la siderurgia local. También se reciben influencias del Bronce Final andaluz en la zona más meridional del Levante, lo que muestra una red de interrelaciones que alcanzan las tierras de Ebro como las del Guadalquivir. (Maya 2012: 476-478; Rafel *et alii* 2008).

Situación especial se muestra al sur del Vinalopó desde finales del II milenio, con concentraciones de poder y una paulatina sedentarización gracias a una explotación más eficiente de los recursos y a una posición estratégica en nódulos de las vías de comunicación, con lo que se ha dado una distribución de hallazgos y yacimientos regular en los valles del Vinalopó y el Segura. Cabezo Redondo muestra una personalidad propia distinguida del Bronce argárico y el Valenciano por su gran tamaño y materiales, o Peña Negra en cuyos niveles iniciales ya se evidencia una actividad metalúrgica que se inserta en redes de intercambio mediterráneas y atlánticas, con una especialidad productiva de modelos atlánticos. Sin embargo, en esta zona al sur del Vinalopó los elementos de CCUU son apenas apreciables, a diferencia de territorios más al norte. Con respecto a las formas funerarias, vemos una heterogeneidad general en todo el territorio levantino, con necrópolis de incineración que van desde unidades en túmulo, pseudo-túmulos, meras

cistas o agujeros. No se abandona el rito de inhumación en abrigos por parte de comunidades pastoriles (Cova d'en Pardo, 1215-1000 cal a. C.) (Rafel *et alii* 2008).

Con respecto a las relaciones materiales y culturales precoloniales, desde antes del Bronce final existen evidencias de contacto con áreas atlánticas y centro-mediterráneas. El elemento más ejemplar e importante es el conocido Tesoro de Villena (Fig. II), encontrado en 1963 en la Rambla del Panadero, en las inmediaciones de Cabezo Redondo (Alicante). El tesoro tiene una excepcional riqueza y calidad, e incluye los elementos de hierro más antiguos de la Península Ibérica. Se han barajado multitud de cronologías en qué ubicarlo, desde el siglo XIII al VIII a. C. Si está vinculado a Cabezo Redondo, y éste es abandonado durante el Bronce Tardío, el tesoro no debería situarse con fechas posteriores al siglo XI a. C. Lo cierto es que muestra en algunos elementos, como brazaletes, un avance tecnológico sin precedentes en la Península, como la utilización de un torno horizontal, cera perdida, decoración de granulada para las vasijas hechas de lámina chapada de oro, etc. Sin embargo, pese a la avanzada tecnología que supone, las decoraciones granuladas de las vasijas responden a estéticas autóctonas, como las guirnaldas asociadas a la cerámica de Cogotas I. La hipótesis de Ruiz-Gálvez desde 1989, es que se trata de una producción por parte de artesanos orientales avenidos al mundo indígena, al que otorgan este “regalo de embajada” a cambio de acceder a los recursos que las rutas de intercambio llevan a Cabezo Redondo. Teniendo en cuenta que en Chipre se produce sistemáticamente hierro desde el siglo XII a. C., bajo mi percepción, el tesoro no podría remontarse a fechas anteriores, siempre y cuando las piezas no hubieran llegado de una sola vez ni fueran fruto de un contacto más prolongado, teniendo en cuenta la heterogeneidad de las piezas. La fabricación del tesoro, sin embargo, debió ser a partir de oro peninsular, lo más probable proveniente del Noroeste, de donde también podía provenir estaño a cambio de productos como la sal originaria de las salinas del bajo Vinalopó y Segura, evidenciando así un juego de interrelaciones con el mundo atlántico desde antiguo (Mederos Martín 1999; Ruiz-Gálvez Priego 2013: 281-283). La atención no debe ceñirse a este tesoro, pues pese a su exuberancia, hay más depósitos metálicos. Se encuentran en su mayoría en espacios interiores y asociados a vías de comunicación. A diferencia de la mayor parte de tumbas, las pocas que escenifican esta exhibición ilustran el incipiente proceso de jerarquización y control socio-económico por parte de una pequeña aristocracia guerrera que tiene la capacidad de interrelacionarse y comerciar con entidades alógenas. No obstante, la situación es siempre heterogénea, y esta condición

se localiza en regiones específicas, como digo, relacionadas con vías importantes de comunicación, como las cuencas del Segura y el Vinalopó. A diferencia del tesoro de Villena, la mayor parte de estos hallazgos que sugieren contactos externos se concentran a partir del siglo IX a. C. Destacan objetos bélicos, como puntas de flecha, espadas, vainas o cascos⁸. Hay otra serie de depósitos bronceos durante el Bronce Tardío y Final sin armas⁹, además de una serie de asentamientos costeros en pequeños cerros, islas y promontorios, en los que se evidencia una pujante actividad metalúrgica, sobretudo en la zona del bajo Segura, donde además se ha encontrado una serie de hachas planas con apéndices laterales, o sus moldes (cuatro en Tabaià, doce en Peña Negra, y cerca de cincuenta en Elche, además de otros similares en Formentera y Menorca). Su escaso grosor (menos de 5mm) ha hecho pensar en un posible uso como lingote, u objeto de intercambio. También se incluye en el repertorio que sugiere contacto, una serie de objetos de marfil, en ocasiones junto a evidencias de producción local (Cabezo Redondo y Mola d'Agres). Los objetos acabados suelen ser mangos o peines, normalmente decorados con incisiones circulares. Pero se trata este de un fenómeno que viene de antiguo, atestiguado desde el Bronce Pleno en San Antón (Orihuela) o la Muntanyela de Cabrera (Torrent). En cuanto a las fíbulas, su distribución¹⁰ indica de nuevo una conexión entre el ámbito atlántico, el Levante y el Mediterráneo central. Como veremos, son objetos muy recurrentes en la decoración de las estelas del Suroeste. (Ruiz-Gálvez Priego 2013: 289-290 y Rafel *et alii* 2008).

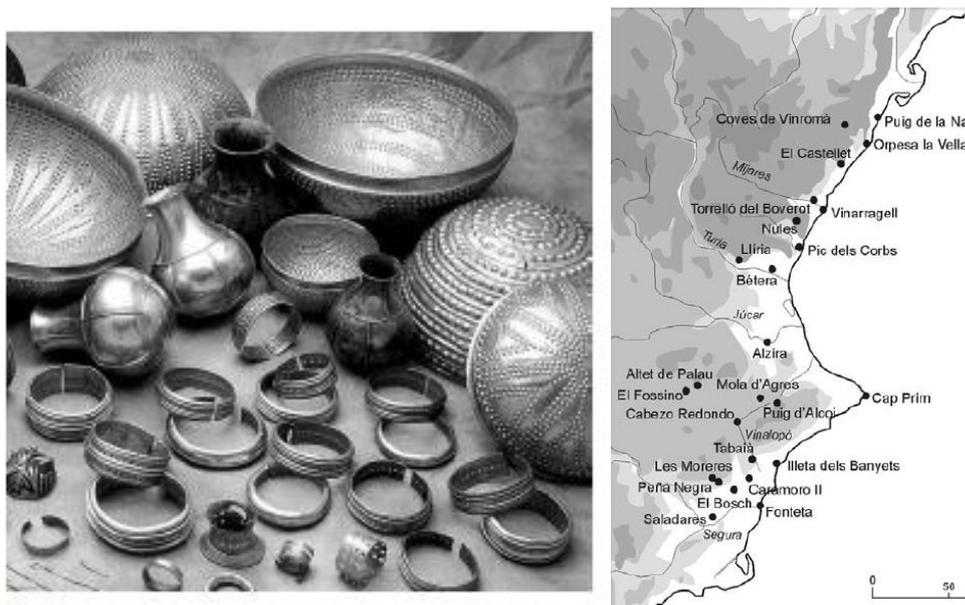
Con todo, vemos en el Levante peninsular, a diferencia que el Noreste, una mayor relación con el Mediterráneo que con la Europa continental, si no interpretamos las influencias de la Cultura de CCUU como tal. Lo que sí es característico de las sociedades del Levante, es que son, en algunas circunstancias, excepcionalmente activas en el comercio marítimo y en la producción metalúrgica, lo que indica, junto a las evidencias

⁸ En Pic dels Corbs (Sagunto, 900/600 a. C.), una punta metálica de vaina de espada, con paralelos en Challans y Vénat. En Mola d'Agres, sin contexto, una punta de flecha de bronce de palmeta regular y largo pedúnculo. En Coves de Vinromà, un casco de plata fechado *ca.* s. VIII a. C. que se vincula al ámbito norítálico. Se trata de una pieza hemisférica en hoja de plata batida con decoración de granulado (Rafel *et alii* 2008).

⁹ Depósito de Nules, en contexto de Bronce Final: navaja con dos triángulos calados opuestos, fragmentos de brazaletes con decoración incisa, dos agujas de fíbula de pivote, y un fragmento de brazaletes con extremos bicónicos. En l'Altet de Palau, cerca de Cabezo Redondo, y junto a varios corredores, depósito del Bronce Tardío con hachas, punzones, cincel, puñales, pulseras y aretes, junto a restos de fundición (Rafel *et alii* 2008).

¹⁰ Fíbula *ad oculo* en Mola d'Agres (ss. X-IX a. C), junto a otros objetos de marfil. En Peña Negra (fase 1, finales del s. IX a. C.), dos fíbulas de codo, dos cuentas de fayenza, brazaletes de marfil y un objeto de hierro. Como se ha apuntado, en el depósito de Nules, una aguja de fíbula de pivote (*vid supra*).

de jerarquización, concentración territorial y férreo control de las vías de comunicación, una clase dominante capaz de dirigir los recursos e intermediar con los extranjeros. Éstos, a todas luces, traen artesanos que transmiten su *know how* a los autóctonos tras una estancia prolongada en el lugar, pues son capaces de producir con oro peninsular y ciñéndose a los gustos estéticos del entorno (tesoro de Villena). Esa clase dominante, que protagoniza los intercambios, y no de forma pasiva y desinteresada, aprovecha la ocasión para revestirse de una serie de objetos de lujo (fíbulas, armas, etc.) que le aportan la simbología necesaria para escenificar su diferencia con el resto de la sociedad. A mi modo de ver, es esta la condición por la que el comercio mediterráneo se concentra más en el Levante que en el Noreste, donde vimos que el fenómeno se retardará unos siglos más, hasta cuando no le alcanzarán más que unos pocos coletazos. Las condiciones de jerarquización del Levante son las propicias para la atracción comercial en tanto son capaces de aportar el material demandado por los navegantes que arribasen (chiprolevantinos, nurágicos, o fenicios a partir del s. VIII a. C.). Esa serie de artículos codiciados debían ser aquéllos provenientes de las zonas del interior a través de las vías de comunicación fluviales e intramontanas, si no la sal del Bajo Vinalopó y Segura, o la extrema variedad de producción metalúrgica en los talleres de Peña Negra, Cap Prim, etc. Si no olvidamos que estos talleres producían eminentemente modelos atlánticos, tenemos aquí uno de los núcleos originarios posibles de estos materiales provenientes de suelo peninsular en Cerdeña, Ibiza, e incluso Chipre o el pasillo sirio-palestino.



Figs. III y IV. El tesoro de Villena y mapa de los principales yacimientos de la zona.

Rafel *et alii* 2008: 264 y 257.

4. 4. El Sureste peninsular. *El horizonte Postargárico entre rutas de intercambio.*

La región en la que nos introducimos a continuación tiene una situación extremadamente variopinta que dificulta sobremanera la interpretación de las características de sus sociedades y la definición de los fenómenos históricos que se enmarcan en el período que tenemos entre manos, incluida la presunta precolonización. Como venimos notando, la franja cronológica en que se inserta este fenómeno es bastante extensa, y por tanto la variedad de situaciones se vuelve ingente. Tampoco tratamos una región menuda y homogénea, mas sí extensa y salpicada de multitud de comunidades fragmentadas e independientes con varios sistemas de vida y asociados a ecosistemas igualmente variados. Es un territorio generalmente montañoso, introducido en las cordilleras Penibéticas, con grandes elevaciones entre las que se insertan cauces fluviales y valles que serán las principales rutas de paso y preferencias para el hábitat de las sociedades, gracias a la conexión que ofrecían estas vías y la potencialidad agrícola a la que venían asociadas. El contacto externo no se produce sobre el vacío, y toma sus características, como hemos tenido oportunidad de ver, en función del tipo de sociedades con que se produce la dialéctica de intercambio material. Para comprender el fenómeno de estos contactos en esta región debemos primero analizar escuetamente el estado de la cuestión actual sobre las sociedades autóctonas, para proceder a un análisis de las piezas de supuesta importación mediterránea, y finalmente a un análisis histórico lo más riguroso posible, con el objetivo de dar una explicación satisfactoria al nivel de este trabajo.

Los períodos que vamos a tomar en consideración, sobre los cuales se concentra lo que interpretamos aquí como precolonización, serán el Bronce Tardío y el Bronce Final. Adopto el modo en que son tratados por Castro, Lull y Micó en su compilación de dataciones radiocarbónicas calibradas de la Prehistoria reciente peninsular, en un intento de ser lo más riguroso posible. Estamos ante un contexto post-argárico, en el que la desaparición de la entidad arqueológica argárica es un hecho, aunque no por eso necesariamente también las diferencias sociales con que venía acompañada. Ante la impresión de una bajada de escalones en los niveles de complejidad social, tal vez esta adoptó nuevas formas de expresarse. Si por algo es conocido el Argar es por la extremada diferenciación social que adoptó sistemáticamente, sostenida además por todo un aparato, a mi parecer, rígido y estatal. Las formas en que esto ocurre son particulares en el Sureste peninsular, y las respuestas que se han dado desde el materialismo histórico son bastante

suggerentes y esclarecedoras. El desarrollo social hacia formas complejas se empieza a dar posiblemente en contextos neolíticos, para pasar a tomar formas más explícitas en el III milenio y el seno de la sociedad de los Millares, y ser extremadamente rígidas en los niveles del Argar. Las explicaciones han oscilado entre lo que parece ser una concentración de la propiedad de rebaños, que con el tiempo fue desarrollando una red de dependencias y de consecuente control de fuerza de trabajo, e incluso de la tierra, para dar lugar a ese régimen de articulación de poblados fortificados desde los que una élite armada y asociada a una cultura material más ostentosa, y una alimentación más variada y rica, controla a una fuerza de trabajo servil en los llanos, y monopolizan el trabajo artesano y el excedente agrario en sus asentamientos fortificados en altura. Esa fue la culminación del desarrollo social en el Sureste peninsular, hasta la aparente desaparición de esa complejidad durante el Bronce Tardío. (Cámara Serrano y Molina González 2006; Alfonso Marrero y Cámara Serrano 2006).

El Bronce Tardío (*ca.* 1600-1300 cal. a. C.) se caracteriza por la desaparición de ciertos rasgos materiales argáricos, con una reducción notable de la riqueza arqueológica, y el abandono de prácticas como la de situar las tumbas en el interior de los asentamientos. Junto al reducido número de asentamientos¹¹, sólo hay unos pocos artefactos de calidad técnica. Se evidencia una cierta crisis de las comunidades agrarias, ante la cual se han barajado varias propuestas de explicación, desde un desvío de mano de obra hacia actividades metalúrgicas en detrimento de las agropecuarias, o una degradación ambiental a causa de la sobreexplotación del medio. La desarticulación de las formas de subsistencia derivaría nuevas relaciones de producción y la crisis del mundo argárico, con lo que los grupos se ven abocados a la búsqueda de formas alternativas de organización social. La pobreza de los materiales también se muestra en las estructuras habitacionales, a base de tapial con elementos de sustentación de madera, a veces sobre terrazas acondicionadas con estructuras de piedra. El registro funerario resulta casi nulo. La novedad material que más ha servido como fósil guía del Bronce Tardío se encuentra en el campo de la cerámica, con botellas y cuencos carenados con apéndices laterales, así como cerámica decorada tipo Cogotas I (incisión, puntillado, boquique, excisión, etc.), y un repertorio

¹¹ Algunos fundados en época argárica, como podemos ver en la Fase V de Fuente Álamo, con lo que se muestra la continuidad habitacional de los asentamientos, tal vez bajo una organización social diferente, tal y como vimos que ocurrió en Micenas y otros lugares de Oriente tras el colapso de *ca.* 1200 a. C. (*vid supra*) (Castro, Lull y Micó 1996: págs. 168-176).

metalúrgico de filiación atlántica.¹² La orfebrería tipo Villena es una que responde a los modelos morfométricos y de decoración de los recipientes cerámicos (botellas, cuencos, y decoración tipo Cogotas I), por lo que se confirma la datación del tesoro de Villena hacia este período. (Castro, Lull y Micó 1996: 168-176).

El Bronce Final (*ca.* 1300-900 a. C.) engloba los contextos previos a la colonización fenicia, e incluiremos hasta la fase plena de F. Molina (*ca.* 900-800 a. C.), pues el Bronce Final Reciente/Hierro Antiguo (*ca.* 800-700 a. C.) será totalmente coetáneo a la colonización fenicia. Los datos arqueológicos son muy abundantes en la Vega de Granada, con secuencias estratigráficas más completas en yacimientos como el Cerro de la Encina, o Cerro de la Miel, que nos han permitido una mayor aproximación al período. En la arquitectura se dan cabañas ovales exentas con zócalos de piedra y alzado de tapial o adobes, en algunos casos con revestimiento de estuco con decoración geométrica acanalada (Cerro del Real, Cerro de la Encina, Cerro de los Infantes, Gatas...). Estos modelos se mantendrán aún en los primeros momentos de contacto fenicio, aunque conviviendo con nuevas plantas rectangulares. (Castro, Lull y Micó 1996: 185-190) El registro funerario señala una realidad variopinta que señala diferencias sociales y culturales con la posibilidad de algún tipo de inmigración procedente del área con influencias de CCUU. Como primer rasgo identificador podemos señalar la recurrente reutilización de sepulcros megalíticos del Calcolítico desde fechas muy tempranas en el Bajo Andarax (finales del s. X e inicios del IX a. C.). En una segunda fase, durante el siglo IX a. C., aparecen las primeras pequeñas necrópolis de incineración en la Cuenca de Vera (Las Alparatas y La Encantada), en ocasiones junto a otros enterramientos de inhumación. Otras necrópolis son exclusivamente de inhumación, incluyendo de nuevo reutilizaciones megalíticas (el resto del territorio almeriense repetirá estos patrones, sin más casos de incineración). Los ajuares integran piezas como brazaletes ovales decorados, inspirados en modelos foráneos, o cuentas de cornalina, de procedencia seguramente mediterránea, al igual que un objeto de hierro y bronce en La Encantada 4. Destacan las grandes urnas tapadas por fuentes carenadas en el litoral, formas de tradición argárica en el interior granadino (tazas y cuencos carenados), y grandes urnas con decoración acanalada o incisa en el cuello en la Cuenca de Vera, generalmente asociadas a las necrópolis con ejemplares de incineración (cerámica tipo CCUU). (Lorrio Alvarado

¹² Debe revisarse esa utilización de fósiles guía, pues algunos ejemplares aparecen en contextos del Bronce Argárico. (Castro, Lull y Micó 1996: 168-176).

y Montero Ruiz 2004; Lorrio Alvarado 2011). Con respecto a la cultura material cerámica, hay ejemplares compartidos con el Suroeste, como la decoración bruñida interna tipo Huelva, o recipientes con incrustaciones metálicas. Recipientes propios del Sureste son aquellos con diseños de incisión almenados, el Estilo Real, recipientes bícromos en rojo y amarillo en superficie bruñida, o vasos abiertos carenados. También inundan cerámicas incisas y pintadas tipo Peña Negra y cerámicas bruñidas con decoración incisa-grabada. Con respecto a la metalurgia vemos la adopción de modelos foráneos como las fíbulas de codo, hachas con apéndices laterales o espadas de lengua de carpa, producidos en pequeños talleres costeros como Cap Prim o Peña Negra, como vimos en el apartado anterior relativo al Levante, en el sur de las tierras alicantinas. (Castro, Lull y Micó 1996: 190-195). Poca atención ha recibido hasta ahora la tierra occidental de la Alta Andalucía, con una periodización en gran parte homologable con el área del Sureste. Se trata de tierras susceptibles de importancia en este trabajo, considerando la especial concentración de asentamientos fenicios de la que será objeto y las fechas tan tempranas en que aparecen estos. El Bronce Tardío se caracterizaría aquí por la desaparición de las estructuras sociales propias del Bronce Pleno, aunque se mantienen algunos ejemplares del elenco cerámico anterior. No será hasta los siglos XI-X a. C. cuando se produzca una nueva dinámica en la que se articula el espacio en torno a algunos poblados, algo que se mantendrá durante el siglo IX a. C., con la aparición de nuevos poblados con fácil defensa, estructuras de amurallamiento, y dominio visual del territorio de explotación¹³. (García Alfonso 2007: 76-82).

Centrándonos ahora en las importaciones y en los objetos de posible procedencia foránea, podemos remontarnos al seno de la sociedad argárica, con ejemplos como las cuentas de collar de pasta vítrea de la T. 9 de Fuente Álamo. De período post-argárico, en el Bronce Tardío destaca el hallazgo masivo de cerámica a torno de rasgos micénicos en el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), con datación de C14 que llega hasta 1354 a. C., junto a otros ejemplos, en la Cuesta del Negro, de la que se distinguen dos formas, un soporte y un vaso contenedor. (Figs. V y VI) Ambos hallazgos provienen, según análisis por activación de neutrones, del mismo taller de Micenas-Berbatí (Argólida).

¹³ En la costa oriental malagueña destaca el poblado fortificado de Capellanía; en el hinterland de la bahía de Málaga y el Valle del Guadalhorce, Llano de la Virgen (Coín) y Castillejo de Almogía. En el litoral occidental destaca Castillejos de Alcorrín, rodeado por un recinto amurallado y sobre un cerro de 15 ha. En el Noroeste malagueño es posible señalar relaciones con el área del Bajo Guadalquivir, tal y como muestra la estela decorada de Almargen, junto a una espada de lengua de carpa descontextualizada. (García Alfonso 2007).

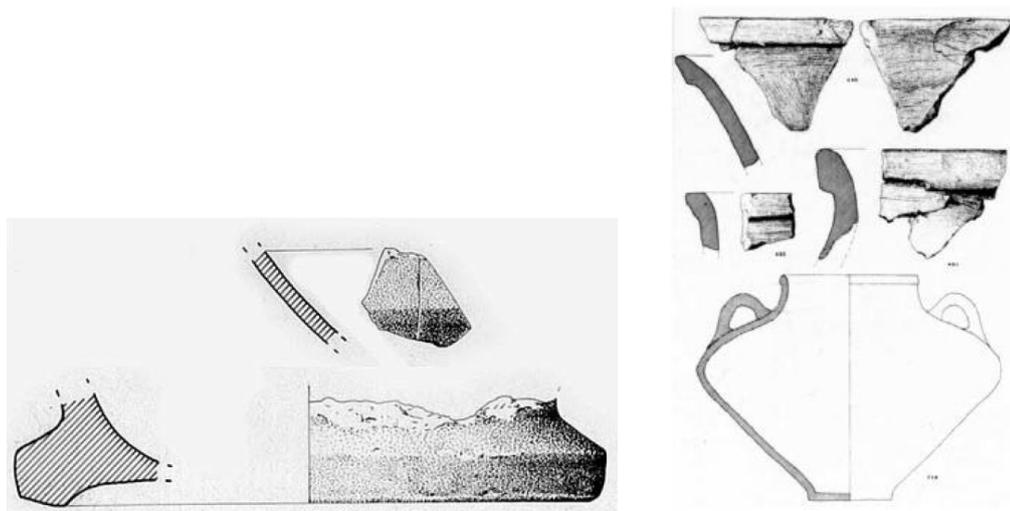
Destacable también es un cilindro-sello de Vélez-Málaga, de posible origen chipriota, que formaba parte de un collar de doce cuentas, de las que siete eran vidriadas. Parece estar producido en un taller chipro-levantino entre 1450-1250 a. C. Pese a todos los esfuerzos por encuadrarlo en la cronología, lamentablemente se trata de una pieza descontextualizada, al igual que la cuenta egipcia de Castillejos de la Grajuela (Córdoba), de momentos avanzados del II milenio, perteneciente a la Dinastía XVIII (1550-1314 a. C.), de tipo de loto-vaso, uno muy extendido en Chipre entre los siglos XIV-XIII a. C., al igual que en Micenas y el Mediterráneo Central. El vaso de mármol de la Dinastía XV hicsa en el Cerro de San Cristóbal (Adra, Almería), seguramente vino importada durante el horizonte fenicio. Tal vez en este período se dieran los modelos que inspirarán la posterior producción local de las fíbulas de codo. Se trata de una llegada de material de importación asociada a navegantes de origen múltiple (micénicos y chipro-levantinos), que explican la presencia de esta clase de material oriental en Sicilia, Cerdeña y el sur ibérico, aunque no descarto la posible participación de las sociedades autóctonas que, junto a sus vías intermedias, funcionaran como puentes. Durante el Bronce Final, hasta *ca.* 900 a. C., destacan las fíbulas de codo y espadas de lengua de carpa, además de las cerámicas importadas a torno de Llanete de los Moros¹⁴, que, sumando una treintena, se asocian a dataciones de C14 coetáneas al Bronce Final del Sureste:

Datación radiocarbónica	Fecha	Corte y UE
UGRA 187	<i>Ca.</i> 1135 a. C.	Corte: R-2. UE: VI
UGRA 175	<i>Ca.</i> 1105 a. C.	Corte: R-2. UE: VI
CSIC-624	<i>Ca.</i> 1114 a. C.	Corte: B-1-2. UE: I
UGRA 183	<i>Ca.</i> 1354 a. C.	Corte: R-2. UE: VII y VIII
UGRA 160	<i>Ca.</i> 1250 a. C.	Corte: R-2. UE: VII y VIII

Tab. 1. Dataciones C14 relacionadas con los fragmentos de cerámica a torno de Llanete de los Moros.

Elaboración propia a partir de los datos en López Castro 2008: 277.

¹⁴ Soportes bitroncocónicos de carrete y vasos *pithoi* (López Castro, 2008: 277)



Figs. V y VI. Fragmentos cerámicos micénicos de Llanete de los Moros y Cerámica a torno de Cuesta del Negro (Purullena, Granada).

Martín de la Cruz 2008: 292 y 293.

Otro fragmento a torno de Gatas se asocia a la fase VI (1300-900 a. C.), además de otros ejemplos que suman el total de fragmentos cerámicos a torno hasta 50, en el Bronce Final del Sureste. Otro objeto que se ha venido asociando a importación mediterránea es la fíbula de codo, de la cuál destaca en el sur peninsular el tipo Huelva. Éste tipo de fíbula, pese a su nombre, paradójicamente se encuentra mucho más concentrada en la Alta Andalucía, con los ejemplares más antiguos en los yacimientos de la vega granadina (en Cerro de la Miel, junto a una espada de lengua de carpa, UGRA 143: *ca.* 1265 a. C.). Otras cuatro en el Cerro de la Mora, en dataciones de entre *ca.* 1306-1052 a. C. Otra más en el Cerro de los Infantes se asocia a niveles previos a importaciones fenicias, y una última más en un taller metalúrgico, bajo el casco urbano de Guadix (UGRA 516: *ca.* 928-822 a. C.). El resto de fíbulas se encuentra descontextualizada o hallada en superficie. Es sugerente el dato de la diferenciación de estas fíbulas con respecto a las onubenses, en tanto a la composición mineralógica. Contienen las granadinas una cantidad de arsénico muy elevado frente a una cantidad de estaño inferior al 8%, rasgo acentuado en los ejemplares más antiguos. Se evidencia así una mayor antigüedad de las fíbulas granadinas frente a las onubenses, con lo que no es descabellado pensar en esta zona como caldo de cultivo originario del prototipo. No se trata en absoluto de importación mediterránea, aunque la idea de cuidado estético a la que va asociado este

objeto seguramente debió de venir junto a los hipotéticos navegantes que imaginamos¹⁵. Las hachas de apéndices laterales también han venido asociándose a importación oriental, pero lo cierto es que del mismo modo son producciones autóctonas, aunque posiblemente el diseño fuera más alógeno. En el depósito de Campotéjar se encontraba un ejemplar de hierro, por lo que no podemos descartar que algunos sí se debieran a importación mediterránea. Además de la estela de Almargen (*vid supra*) destaca otra encontrada en Toya, entre cuyos motivos se reconoce un escudo circular con escotadura en V. Se encontraba sobre una posible cista revestida de lajas, que recuerda a las almerienses del Bronce Final, que como ya hemos visto incluyen en ocasiones cuentas de collar de cornalina, oro o pasta vítrea. En la Loma del Boliche, una espada tipo Rösnoen, lo que indica que la zona también conecta con la red de comercio atlántico, sin olvidar que este alcanzaba Peña Negra e incluso Cerdeña. (López Castro 2008; Martín de la Cruz 2008).

Vemos que el Sureste peninsular es objeto de importaciones mediterráneas desde momentos muy tempranos, en el horizonte argárico. La situación se extiende de forma regular a lo largo de los siglos hasta llegar a los primeros momentos coloniales fenicios, con una oleada de diferentes entidades navegantes, de las cuales, el componente chipriota no parece desaparecer nunca. No descarto la participación en esta actividad de las propias sociedades autóctonas, posibles responsables de la introducción de los elementos hacia el interior a través de cuencas fluviales y rutas de paso que conocieran perfectamente. Es esta la explicación que veo más coherente con la aparición de las cerámicas a torno de Montoro, y el resto de hallazgos de importación mediterránea hallada en el Valle Medio del Guadalquivir durante la segunda mitad del II milenio. (Martín de la Cruz 2008). Los motivos de la arribada tan continua de navegantes de origen tan lejano sería la búsqueda de recursos cuya explotación ya estaría controlada por la élite tan consolidada en el Sureste peninsular. Recursos como el estaño proveniente de la vertiente atlántica, recursos ganaderos, agrarios, o incluso la sal de la región del sur del Vinalopó, serían intercambiados por elementos de lujo y de ostentación, como las fíbulas, tal vez acompañadas de exuberantes vestimentas, así como los recipientes micénicos, posiblemente asociados a la extensión de la costumbre del simposio aristocrático. Es así como ciertas sociedades del Sureste entran a formar parte de la cadena de las redes de intercambio entre el Mediterráneo y el Atlántico. Pero no olvidemos que las sociedades

¹⁵ Posiblemente estarían influidos en otros prototipos más antiguos (p. e., fíbulas de arco de violín). (López Castro 2008: 278)

del Sureste no son uniformes y se perciben notorias diferencias, como por ejemplo en los ritos funerarios. La presencia del rito de la incineración en la Depresión de Vera indica, a mi parecer, la penetración démica de costumbres asociadas a la cultura de CCUU, como ya veníamos viendo que se extendía en el resto del Levante peninsular. Este rito terminaría conviviendo en mismas necrópolis junto a otros individuos inhumados, lo que parece señalar cierta integración de la etnia minoritaria en la mayoritaria tradicional, asociada al rito de inhumación. Esta sociedad tradicional busca formas de vinculación al pasado y antepasados reales o imaginarios, mediante la reutilización de sepulcros megalíticos de antigüedad, entonces, ya milenaria. La introducción de importaciones en este elenco cultural tan diverso no parece producir cambios notorios tecnológicos ni socio-económicos, más allá del ejemplo ya visto de Villena. Es un fenómeno que no termina de ser necesario para sostener la estructura socioeconómica ni las relaciones de producción en que se encuentran inmersas estas sociedades, algo que sí ocurriría más adelante con la colonización fenicia y el inicio de un modo de contacto más hegemónico.

4. 5. El Suroeste Peninsular. *Naves de Tarshish*.

Es una cuestión peliaguda intentar escribir sobre los horizontes de Bronce Tardío y Final del Suroeste y tratar de resolverlo en pocas páginas para poder interpretar los hallazgos precoloniales, pues andan temas de por medio que no han terminado de reconocerse en consenso por la comunidad académica, tales como la existencia o no de una sociedad desarrollada autónoma previa al horizonte colonial (Tartessos). Trataré de ser lo más conciso y ceñirme al registro arqueológico y las dataciones absolutas lo más sucintamente posible.

El Bronce del Suroeste se identifica por enterramientos en cistas individuales agrupadas y ubicadas al exterior de los asentamientos. Sus ajuares son muy parecidos (normalmente dos vasos), y su expansión territorial alcanza el Algarve, Alentejo, Huelva y zonas de Badajoz, Sevilla y Cádiz. En los territorios del Valle del Guadalquivir las fosas y cistas funerarias se encuentran dentro y fuera de poblados, con lo que podemos diferenciar este subgrupo dentro del Bronce del Suroeste. Los yacimientos que podemos asignar al espectro son el Berrueco (Cádiz), y Setefilla (Sevilla). En una selección de 7 dataciones C14 en Herdade do Pomar, Setefilla, El Berrueco y Belmeque, podemos

encuadrar el grupo entre *c.* 2050-1600 cal a. C. (Bronce I). Un segundo subgrupo de Bronce II se asocia a las nuevas estelas del Alemtejo sobre tumbas en cista, que se han solido encuadrar entre finales del II milenio y el siglo VIII a. C., aunque la datación en Belmeque eleva la antigüedad de este grupo a *c.* 1500-1450 cal a. C. (Castro Martínez, Lull y Micó 1996: 140-145).

El Bronce Final “tartésico” (*c.* 1150-900 cal a. C.) presenta la problemática de una significativa ausencia en el registro arqueológico, lo que ha venido a presentar hipótesis de un cierto vacío de población o una sociedad aldeana de escasa complejidad que presentase estructuras endebles. No obstante, el problema tal vez se deba también a la insuficiencia de la investigación realizada. Son los momentos de aparición, igualmente, de las estelas decoradas, que parecen originarse en territorio extremeño, en la cuenca del Tajo, con influencias atlánticas, mientras que con el tiempo irían desplazándose hacia el sur y relacionándose más con elementos mediterráneos en sus representaciones, hasta desembocar en el Valle del Guadalquivir en los momentos de un auge poblacional, desconectado de las fases previas, hacia el siglo IX a. C. No podemos explicar este brote de población con el desarrollo de la minería, que sólo se concentra en Huelva. La actividad más tradicional de la zona parecía ser la ganadería, aunque también hay cierta presencia de la agricultura. (Celestino Pérez 2001: 261-277), pero, no obstante, no debemos perder de vista que se trata de un conglomerado de distintas sociedades y situaciones socioeconómicas, con grandes poblados fortificados en altura, hegemónicos, que, a través de otros pequeños asentamientos fortificados radiales, controlan las pequeñas aldeas destinadas a la producción agropecuaria, con lo que la economía no debió ser uniforme en todo el vasto territorio. Me refiero a grandes centros como Los Castrejones (Aznalcóllar), Niebla y Huelva, en los Llanos de Huelva; y toda una serie de centros en las marismas del Guadalquivir, entonces en la línea de costa del entrante de mar que las inundaba (*lacus Ligustinus*), como Setefilla, Mesas de Asta, Carmona, e incluso, posiblemente, El Carambolo. (Ruiz Mata 2001: 45-66; Ruiz Mata y Gómez Toscano, 2008). Sin embargo, muchos de estos yacimientos presentan el problema de una notable continuidad, de tal forma que la superposición de niveles dificulta la práctica de excavaciones en extensión y un conocimiento amplio de los poblados. Sí podemos reconocer que la mayor parte de las cabañas son de plantas curvas y de entramados vegetales, tapial o adobes. Alguna posible estructura de piedra previa a la consolidación de la presencia semita, como en Huerto Pimentel. Sobre material cerámico, a excepción

de los recipientes tipo Carambolo no tenemos otra tipología exclusiva del Bronce Final tartésico. (Castro Martínez, Lull y Micó 1996: 195-209).

Sin hacerme más esperar, incidiré en uno de los hallazgos más importantes de cara a este trabajo y que define uno de los paradigmas más representativos de la zona: la metalurgia tipo Huelva, a partir del descubrimiento de 1922 en la Ría. Con más de cien piezas metálicas agrupadas, la mayor parte de ellas estaban amortizadas, con lo que se ha interpretado desde un barco hundido que transportase chatarra a un taller cercano, a un depósito ritual similar al resto del Bronce Atlántico. Las dataciones C14 lo remontan a c. 1000-950 cal a. C. Incluye elementos de tradición atlántica (espadas de lengua de carpa, regatones y lanzas tubulares), así como más consideradas mediterráneas (fíbulas de codo y algún material de hierro). Por análisis de metal parece que se trató en su mayoría de producción local, aunque isótopos de plomo revelan en ciertos casos como una de las fuentes de cobre los afloramientos de Sa Duchesa (Cerdeña). Sin embargo, como observamos en el Sureste, los ejemplares de allí se elevan a cronologías más altas, que sitúan la metalurgia tipo Huelva entre 1250-950 cal a. C., con lo que no concuerda con el horizonte atlántico de Baiões-Venat. (Castro Martínez, Lull y Micó 1996: 195-209 y Maya, 2012: 393-398). Por lo aquí señalado, y con el mayor escepticismo posible, es lógico pensar en la existencia de diferentes comunidades integradas en el mismo espacio, que manifiestan diferentes entidades culturales en función de su complejidad social, que las hay varias, y las condiciones de su economía más inmediata. Desde sociedades pastoras, ganaderas y más bien trashumantes, en las dehesas extremeñas y el valle del Guadalquivir, a grandes poblados hegemónicos poblados por una élite aristocrática que controla la fuerza de trabajo de los pequeños asentamientos aldeanos dedicados a la explotación agrícola. Es esa aristocracia guerrera la que exhibiría sus elementos de lujo y adorno en las famosas estelas, que exhiben así la categoría social del difunto. La iconografía asociada al poder y la riqueza proveniente de diferentes ámbitos (atlántico y mediterráneo) influirán en una continua evolución de los elementos a representar, primero de tipo más bélico y militar, en las dehesas extremeñas, para pasar a tipos más relacionados con el adorno personal y la estética (fíbulas de codo, espejos, etc.). Su posible uso como marcadores del terreno y vías de comunicación señalan un claro proceso de politización del territorio. (Celestino Pérez 2001; Maya 2012: 395-398).

Las evidencias de contactos prefenicios con Oriente son muy escasos y suscitan muchas dudas en esta zona. En el casco antiguo de Huelva, en niveles asociados por

tipología a fechas entre finales del II milenio y la presencia fenicia, aparecen ponderales que responden a la unidad de 9,3 g. (siclo ugarítico con una especial relevancia en los contactos chipro-levantinos). Se encuentran, además, asociadas a materiales chipriotas, levantinos o centroitálicos, como cerámicas villanovianas y sardas geométricas. Si pensamos en que la cerámica villanoviana se data en Italia entre los ss. XI-X a. C., y la geométrica sarda entre los ss. X-IX a. C., podemos relacionar este conjunto de materiales con las fechas del auge metalúrgico onubense, si nos aferramos a las dataciones C14 de los hallazgos de la Ría de Huelva. Otro hallazgo casual, fuera de excavación sistemática, es el de un recipiente de bronce muy deformado asociado a dos torques de oro en Aznalcollar. El cuenco se realizó mediante la técnica de cera perdida, desconocida localmente durante el Bronce Final. Tiene buenos paralelos en Chipre e Israel (p. e. depósito de Jatt, con fecha de deposición entre los ss. XI-X a. C.). Con respecto a las estelas de guerrero, es posible discernir algunos detalles que sugieren contacto precolonial en sus objetos representados, además de la escritura evidenciada en algunos ejemplos, que responden a patrones protocananeos, en los que la dirección sinestrosa no estaba aún generalizada, y por lo tanto se fecharían en niveles muy anteriores al colonialismo. La transmisión de la escritura y la estética de poder no pudo producirse con un contacto esporádico y fugaz, sino con la estancia continua de sujetos orientales que transmitieran el *know-how* de ciertas estrategias. Algunos de los elementos evocan el mundo chipriota o sardo (espejos), egeo (carros, cascos de cuernos, etc.) y sirio-cananeos (liras y sistros). (Ruiz-Gálvez Priego 2009 y 2013: 283-284). Otra serie de hallazgos relacionables con contactos orientales pueden ser colgantes de cornalina con cuentas en forma de botella en toda la Baja Andalucía, cuyos análisis petroquímicos han revelado su procedencia de Egipto, donde la tipología se daba desde la Dinastía XVIII, por lo que se han pretendido incluir dentro de la oleada de arribadas micénicas. Sin embargo, la presencia de estas cuentas en Andalucía se dilata en el tiempo, y es posible topar con ellas en Las Cumbres y Pocito Chico en niveles iniciales de Doña Blanca. El vaso del Cerro de San Juan (Coria del Río) es de hallazgo totalmente descontextualizado, aunque por paralelos puede asociarse al mundo protogeométrico. Se trataría más bien de una importación jonía de época tartésica tardía, a través de naves fenicias. Un hallazgo mucho más antiguo sería el de las puntas de jabalina metálicas de Cueva de la Pastora (Aljarafe), que sugieren vínculos con Oriente por sus paralelos en el Cáucaso y el área sirio-palestina. Por análisis metálico se muestra una composición de cobre y cobre arsenicado, por lo que seguramente se trata de producciones locales, aunque posiblemente sobre modelos de

Oriente. El *tholos* donde se encontraron se puede datar en la primera mitad del II milenio, con lo que estamos en un hallazgo perteneciente al Bronce Pleno.

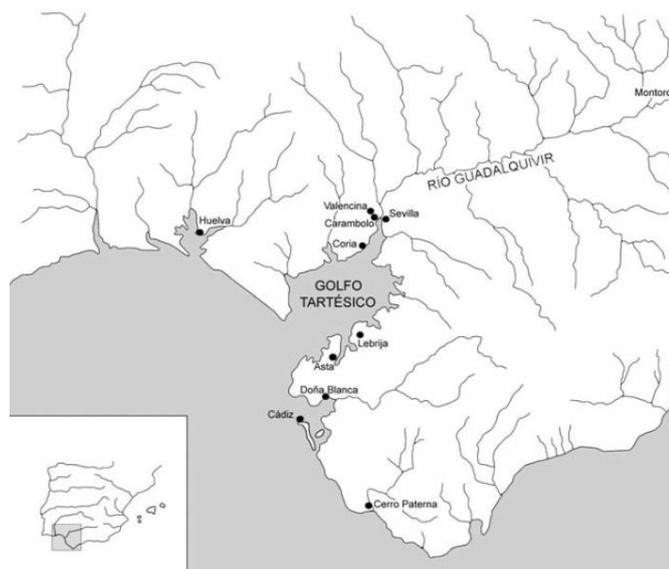


Fig. VII. Principales yacimientos del Suroeste.

Escacena Carrasco 2008: 308.

Los contactos con Oriente se dan desde temprano, tal y como muestran los hallazgos de Aljarafe o la cerámica de Montoro, pero los modos de contacto y los protagonistas cambian con el tiempo, así como las sociedades con las que interactúan. De hecho, la presencia de una mayoría de carácter poco complejo en esta zona haría tal vez de ésta una poco atractiva para los navegantes comerciales chipro-levantino-sardos. La situación se vuelve distinta con el brote de una nueva sociedad autóctona compleja y desigual, con una élite habitable en castros en altura fortificados en la Llanura de Huelva, a partir del siglo X a. C., que acapara el control de vías de comunicación con el Bronce Atlántico y una producción metalúrgica a gran escala, así como el control de vías de comunicación de la ruta del estaño que le permitiera tan ingente producción. Este contexto autóctono, localizado únicamente en el foco onubense, sería el que atrajera un rico conglomerado de navegantes multiétnicos que dieran lugar a los hallazgos en casco urbano de cerámicas asociadas a todo el ámbito mediterráneo. Unos momentos en los que el control palacial de Tiro aún no logra imponerse y el modo de contacto no hegemónico es la norma, hasta unos pocos decenios después en que la fundación de colonias tirias en la bahía gaditana será un hecho.

4. 6. La vertiente atlántica peninsular. *Precolonización en territorio portugués.*

La presencia de objetos con reminiscencia mediterránea en el territorio actualmente portugués se enmarca en el período del Bronce Final Atlántico, el cual alcanza todos los territorios del occidente europeo de cara al Océano, manifestado en una serie de ítems materiales metálicos que se extienden por todo el ámbito gracias a las mejoras de tecnología naval acaecida a partir de mediados del II milenio¹⁶. Se ha solido asimilar un esquema cronológico tripartito sobre bases tipológicas y fósiles guía, aunque en los últimos años las dataciones calibradas han alterado la cronología convencional. Podemos diferenciar un Bronce Final Atlántico I (1250-1100 cal. a. C.), en el que los productos de ámbito atlántico tienen una escasa presencia en suelo peninsular y se mantienen viejas tradiciones locales, seguido de un Bronce Final Atlántico II (1100-940 cal. a. C.), cuyo principal fósil guía será la espada pistiliforme, de origen centro-europeo pero con mayor concentración en la Península Ibérica, que se encuentra ya más integrada en los círculos de contacto atlántico (hachas de talón y anillas, lanzas de empuñadura en tubo, etc.). Del Bronce Final Atlántico III (940-750 cal. a. C.) destacan grandes depósitos que incluirán el fósil guía de la espada de lengua de carpa, y cuya mayor representación en suelo portugués la tenemos en Baiões. (Maya 2012: 386-389).

La sociedad atlántica está caracterizada por la importancia primordial de la ganadería como fuente de riqueza económica, aunque durante el Bronce Final se irán incorporando cambios que introducirán nuevos cultivos y técnicas agrícolas que incentivarán el fenómeno de la sedentarización y la fijación al territorio, con todas las consecuencias que ello pudiera determinar. La abundancia de armas, poblados en altura fortificados que controlan el tráfico de recursos en las cuencas de ríos como Tajo, sobre todo en el territorio de las Beiras y Extremadura, hacia el interior, un artesanado especializado en ítems metálicos de alta calidad, y líneas de intercambio a largas distancias evidencian una complejidad social considerable, desarrollada a lo largo del Bronce Final, en la que primaría una aristocracia de carácter guerrero, desde los altos castros donde se concentran los objetos que evocan el contacto mediterráneo. Esta aristocracia parece protagonizar vínculos y pactos de alianza, posiblemente sellados en

¹⁶ Numerosos pecios ingleses han mostrado sus cascotes en tablas yuxtapuestas y ensambladas, o en tingladillo. Algunos llegan a los 15 m de longitud, contando posiblemente con un mástil central y remos. (Maya 2012: 386).

episodios como simposios y banquetes que evocan numerosos artefactos, como asadores de carne articulados, o mediante el matrimonio e intercambio de mujeres, que haría a ésta adquirir un rol social de gran importancia. La existencia de mujeres de preeminencia social se ha mostrado en ciertas representaciones en las estelas decoradas con figuras femeninas exhibiendo ornamentos decorativos, como torques, collares o diademas. Y es que la aristocracia no deja de apropiarse de elementos estéticos e iconos que muestran su diferenciación social. Uno de los rasgos más llamativos es la casi ausencia de recintos funerarios, salvo excepciones que evocan la posible intrusión de culturas alógenas, como la de CCUU, o la mediterránea (*tholos* de Roça do Casal do Meio). Se ha aludido la posibilidad de un nuevo rito que no dejara huellas, entre varias propuestas concretas¹⁷. (Maya 2012: 398-401; Ruiz-Gálvez Priego 2013: 290; Vilaça 2008).

Centrándonos en el problema concerniente a este trabajo, la vertiente occidental peninsular muestra tres regiones diferenciadas en la concentración de los materiales, casi desértica en el sur y el norte, y abundante en el centro portugués. Sí es cierto que el sur portugués es una región muy falta de investigación aún, que no ha llegado a descubrir más que unos pocos centros poblacionales con niveles dudosos pertenecientes al Bronce Final, aunque podrá aportarnos algunas sorpresas en el futuro. Tan sólo en la península de Setúbal hay una presencia significativa de hallazgos, en sitios como Alfarim, Pedreiras, Lapa do Fumo o el excepcional caso de Roça do Casal do Meio (Sesimbra), con un monumento funerario en *tholos* de dos individuos que incluye numerosos objetos de reminiscencia mediterránea, como pinzas, fíbulas de codo, o un peine de marfil. (Fig. VIII). Por las características constructivas y los elementos encontrados, y atendiendo a la práctica local de inexistencia de restos funerarios, algunos autores han propuesto que se trate de extranjeros integrados entre los autóctonos, concretamente de sardos¹⁸. Otro sitio sureño con especial concentración de objetos mediterráneos es Quinta do Marcelo, en la margen izquierda del estuario del Tajo, donde ha aparecido una cuenta de collar de ámbar, una fíbula de doble resorte, de codo, tres navajas de afeitar y tres cuchillos... como vemos, la mayoría asociada al cuidado estético. En Rocha do Vigio (Reguengos de Monsaraz) destaca un escoplo de hierro y elementos relacionados con la actividad

¹⁷ En relación al fenómeno de los depósitos rituales metálicos en fondos acuáticos, se ha encontrado en ocasiones restos humanos asociados a estos artilugios. (Maya 2012: 400)

¹⁸ La robustez de los miembros inferiores (*síndrome del jinete*) ha hecho pensar a otros en la habitual práctica de equitación de los individuos, y que por tanto se tratase de aristocracia local. Ruiz-Gálvez no ve incompatible la dedicación a la navegación comercial y la equitación. Las dos dataciones que disponemos son: 1010-850 y 1120-850 cal a. C. (Arruda 2008; Ruiz-Gálvez Priego 2013: 397).

metalúrgica, con dataciones en torno a 900-770 cal a. C. De Pé do Castelo (Beja) procede una de las famosas asas con decoración incisa en Y y rematada con discos, que remite al mundo chipriota y sardo, y que tantos paralelos encuentra en Cerdeña (Fig. IX). De otro puñado de yacimientos (Atalaia, Nossa Senhora da Cola, Alcacer do Sal...), proceden cuentas de pasta vítrea, fíbulas y demás objetos mediterráneos, siempre en torno a los siglos IX-VIII a. C., en el Alentejo y el Algarve, aunque con una presencia anterior en el estuario del Tajo y la península de Setúbal, como vemos, desde el siglo X a. C. (Arruda 2008).

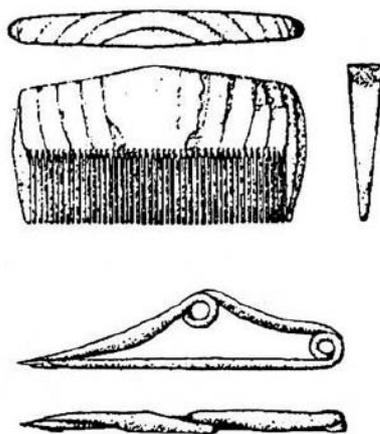


Fig. VIII. Peine de marfil y fíbula de codo procedentes de Roça do Casal do Meio

Arruda 2008: 369.

El centro portugués, territorio entre el Duero y el Tajo, en que lo que viene a ser las Beiras y Extremadura (curiosamente, el litoral mostrará una especial ausencia de producción) se posiciona como uno de los principales centros metalúrgicos del mundo atlántico, como mostrará el conjunto de Baiões, que ha dado nombre a todos los ítems metálicos y cerámicos en el resto de espacios donde se encuentran sus paralelos. Y es que se trata esta de una región ricamente investigada que ha dado lugar al reconocimiento de múltiples poblados con niveles del Bronce Final, donde ha aparecido una especial concentración de objetos que sugieren contacto mediterráneo. El yacimiento de Senhora da Guia (Baiões, S. Pedro do Sul) ha mostrado el hallazgo más relevante, con lo que parece ser, bien un depósito metálico, o un simple montón de productos de taller, con un centenar de objetos y una treintena de piezas menores, junto a moldes que evidencian su producción. Los objetos de reminiscencia mediterránea posiblemente se produjeran en el mismo lugar, pero, en cualquier caso, no deja de mostrar contacto en tanto se produce la transmisión de tipos y modelos. Destacan soportes con ruedas realizado con técnica de

cera perdida, y de clara influencia sardo-chipriota, al igual que calderones fragmentados y un espeto, que se relacionan con la actividad del banquete. Las cuatro dataciones C14 de las que disponemos enclaustran el hallazgo en torno a los ss. X-IX cal a. C. Destaca toda una serie de presencias de objetos similares en yacimientos como Santa Luzia, Alegrios, Moreirinha, entre un total de 14, la mayor parte de las veces, tratándose de poblados fortificados en altura y una ocupación centrada en torno a los siglos XI-VIII cal a. C., y en múltiples casos se encontrará entre el elenco algunos objetos de hierro (Moreirinha, Monte do Frade, Monte do Trigo, Baiões...), soliendo tratar de hojas de cuchillo o sierra, lo que indica cierto uso práctico, además del posible simbólico. Los pocos casos al Norte del Duero se limitan a Fraga dos Corvos (fíbula de codo), Lavra (fíbula de codo), S. Julião (arco de fíbula, hoja de falcata de hierro, y dos cuentas de pasta vítrea) y Santinha (vídrio). (Vilaça 2008).

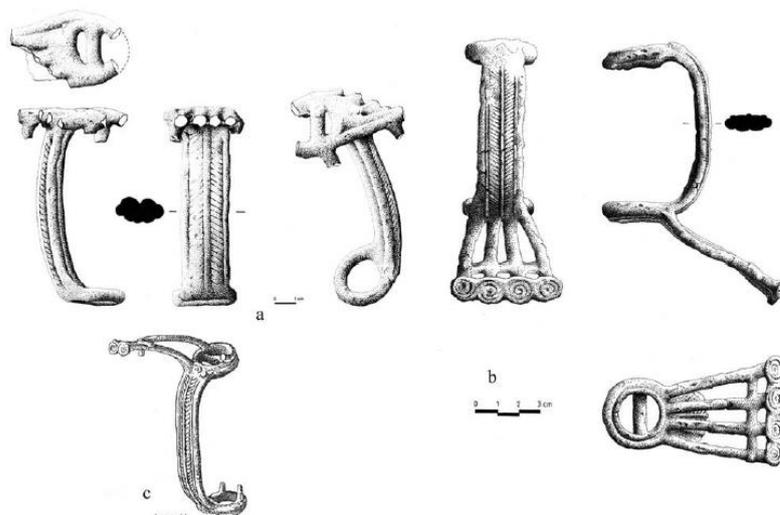


Fig. IX. Asas en forma de Y de M. de S. Martinho, Pé do Castelo y Sa Idda.

Vilaça 2008: 392

La situación vuelve a presentarse diversa y compleja en la totalidad del territorio portugués, aunque sin pasar por alto la miopía que impone la desigualdad de investigación en las diferentes regiones. Mas a plena vista queda la preeminencia que representa el centro portugués, en torno a cauces, como el de Mondego, que se internan en la Beira Interior y Extremadura, con la proliferación de poblados fortificados en alto donde residiría la aristocracia guerrera y dominante de la producción y la movilización de los recursos. La complejidad social que permitía una canalización controlada de objetos de buena calidad artesanal de tipo atlántico y materias primas, entre las que se encontraría el oro aluvial o el estaño noroccidental, determinaría así la arribada de los navegantes

mediterráneos, posiblemente acompañada de la estancia temporal (o crónica, tal como revela Roça do Casal do Meio) de individuos encargados de transmitir los conocimientos, ideas, símbolos e ideología a las poblaciones autóctonas, en dialéctica lo suficientemente enriquecedora como para participar en parte en la serie de cambios socio-económicos que sufre la región durante el Bronce Final, aunque nunca sin jugar un papel crucial y determinante.

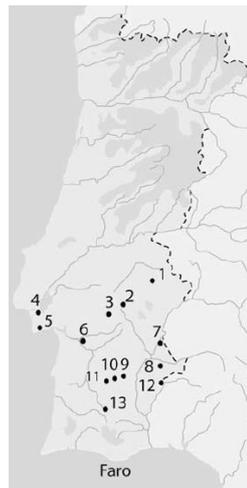


Fig. X. Principales yacimientos del sur portugués. 1. Cabeço de Viamonte, 2. Castelo de Arraiolos, 3. Coroa do Frade, 4. Quinta do Marcelo, 5. Roça do Casal do Meio, 6. Alcacer do Sal, 7. Rocha do Ungio, 8. Passo Alto, 9. Baleizão, 10. Pé do Castelo, 11. Ervidel, 12. Passo Alto, 13. Castro da Cola.

5. Conclusiones

Definitivamente, creo que es manifiesta la Precolonización como fenómeno acaecido y concebible, en tanto se trata de un contacto, más o menos laxo, de forma más o menos directa, entre las comunidades situadas en el extremo oriental mediterráneo y las situadas en el extremo occidental, e incluso en territorio atlántico. Sí, es un suceso que, pese a quedar indicado en pocos testimonios, es posible dilucidar, seguir y encontrar. La dificultad está en definir sus detalles y las reglas básicas que lo dinamizaron, pues parece ser que éstas no existieron, y que el proceso adquiere formas muy diversas en función de las sociedades que entran en dialéctica material e ideológica.

Oriente sufre una transformación *ca.* 1200 a. C. que hace tambalearse la entidad estatal y primar nuevas formas de organización social. No significa esto que desaparezca la desigualdad, pues en general vemos la preponderancia de sujetos aristocráticos con una mayor concentración de propiedades y caracteres guerreros. La situación no es universal, pese a que sí es extensa. En las ciudades fenicias, no desaparecidas durante el colapso, al igual que en Egipto, se mantiene la entidad estatal, aunque con caracteres propios, en el que el consejo de ancianos no deja de estar involucrado en negocios privados, aunque, no obstante, tampoco en las actividades gubernativas y supervisoras del proceso. No significa esto que todo el contacto precolonial fuera objeto de control de estos individuos, pues no serán las ciudades fenicias las únicas protagonistas de la faena, y menos tan sólo Tiro. Otras ciudades cananeas más norteñas participan, incluso a partir de pequeños puestos avanzados en Chipre, los cuales se remontaban a mediados del II milenio. La isla de Chipre constituye un salto de trampolín para estos cananeos, tal vez junto a autóctonos, que se aventuran a la navegación ultramarina hasta llegar al Mediterráneo Central, al unísono que navegantes micénicos. Durante una dilatada franja temporal, desde el siglo XIV hasta el IX a. C., los contactos con el Mediterráneo Central darán frutos expansivos hacia Occidente, dando lugar así a la aparición de hallazgos espectaculares en suelo peninsular, como el tesoro de Villena o la cerámica a torno micénica en Montoro. Como nuevo salto de trampolín hacia el lejano Occidente se muestra determinante la isla de Cerdeña, cuyas sociedades se vuelven lo suficientemente complejas y capaces como para delimitar cotos y territorios de actuación propia, como la Italia peninsular villanoviana, o la misma península ibérica, tal vez, hasta la segunda mitad del siglo IX a. C., en que se da una mayor manifestación de los intercambios y en los que ya parece participar un complejo étnico de chipriotas, fenicios y eubeos.

La llegada de estos navegantes obedece a motivos muy distintos en función de la región a la que nos refiramos, aunque lo básico será siempre la búsqueda de recursos demandados y sociedades autóctonas con una complejidad suficientemente desarrollada como para movilizar un proceso de producción satisfactoria para los arribados. La existencia de varios tipos de sociedades en todas las regiones peninsulares es un hecho señalado a lo largo de este trabajo, con lo que no debemos incluir a todos los habitantes en el proceso de interrelación. Sí los núcleos más jerarquizados, complejos e incluyentes de una aristocracia lo suficientemente consolidada como para hacerse cargo del control comercial podían ser objeto de contacto. Éste no dejaba de tener un uso muy práctico para

esa aristocracia, en tanto le daba la oportunidad de escenificar lujosos artilugios exóticos en su parafernalia y actividades (incluidas las rituales), en proceso simbólico que le manifestara visualmente diferente al resto de individuos. Se entra así a un proceso de diferenciación y distancia social, gracias al mecanismo de esta arribada marítima. No estaban las sociedades autóctonas peninsulares desvinculadas del proceso, pues el contacto interregional se daba desde antiguo, aunque no alcanzase tan directamente el Mediterráneo Oriental, cuyos navegantes, de hecho, no tienen por qué haber ignorado los conocimientos de rutas, corrientes y fondeaderos transmitidos por los indígenas, así como aquellos sobre los recursos disponibles y la posibilidad de sustraerlos. De forma idéntica, las aristocracias orientales no dejaron de exhibir atuendos y artilugios occidentales, como se muestra en ciertos casos nurágicos, chipriotas e incluso israelíes.

Como hemos venido diciendo, es más apropiado señalar la Precolonización como un modo de contacto diferenciado del de Colonización, y no como un mero episodio histórico. Es un modo de contacto, a mi parecer, como señala Alvar, no hegemónico y cuyo objetivo, aparte de la pragmática sustracción de recursos útiles, era el fortalecimiento del distanciamiento social a través del uso simbólico en múltiples formas, ya en forma de atuendos, estelas decoradas, o en actividades diferenciadoras, tal como los simposios en que quedaban sellados pactos de amistad o alianza entre los individuos aristócratas, entre iguales. Este es, a mi juicio, el significado último de la Precolonización, en sus más variadas formas, que dará paso a una nueva forma de interrelación a partir de finales del s. IX y comienzo del VIII a. C., con el inicio de la Colonización fenicia y la repentina hegemonía tiria en los mares.

BIBLIOGRAFÍA

ALBANESE PROCELLI, R. M. (2008): “La Sicilia tra oriente e occidente: interrelazioni mediterranee durante la protostoria recente”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 403-415.

ALFONSO MARRERO, J. A. y CÁMARA SERRANO, J. A. (2006): “The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast”, en P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán (eds.), pp. 133-144.

ALVAR EZQUERRA, J. (2008): “Medios de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.). Págs. 19-25.

ARRUDA, A. M. (2008): “Estranhos numa terra (quase) estranha: os contactos pré-coloniais no sul do território actualmente português”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 355-370.

ARTZY, M. (2007): *Los nómadas del mar*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.

AUBET, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.

BERNARDINI, P. (2008): “Dinamiche della precolonizzazione in Sardegna”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 161-181.

BOARDMAN, J. (2006): “Early Euboean settlements in the Cartaghe area” *Oxford Journal of Archaeology* 25 (2), pp. 195-200.

BOTTO, M. (2008): “I primi contatti fra i fenici e le popolazioni dell’Italia peninsulare”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 123-148.

BRANDHERM, D. y MOSKAL-DEL HOYO, M. (2010): “Las espadas en lengua de carpa – aspectos morfológicos, metalúrgicos y culturales” *Trabajos de Prehistoria* 67 (2), pp. 431-456.

CÁMARA SERRANO, J. A. & MOLINA GONZÁLEZ, F. (2006): “Selection of data, determinism and scientific relevance in interpretations of social development in the Late Prehistory of the Iberian Southeast”, en P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán (eds.), pp. 21-31.

CASTRO MARTÍNEZ, P.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford: BAR International Series 652.

CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.

CELESTINO PÉREZ, S.; RAFEL, N. Y ARMADA, X.-L. (eds.) (2008): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.) La precolonización a debate*. Madrid: CSIC y Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma.

DEL RINCÓN, M. Á. (2012): “El Calcolítico y la Edad del Bronce”, en VV.AA.: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid: Ariel, pp. 348-350.

DÍAZ DEL RÍO, P. y GARCÍA SANJUÁN, L. (eds.) (2006): *Social inequality in the Iberian Late Prehistory*. Oxford: BAR international Series 1525.

DICKINSON, O. (2010): *El Egeo. De la Edad del Bronce a la Edad del Hierro*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2008): “Los contactos «precoloniales» de griegos y fenicios en Sicilia”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 149-159.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2008): “Cantos de Sirena: la precolonización fenicia de Tartessos”, en S. Celestino, N- Rafel y X.-L. Aramda (eds.), pp. 301-322.

FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil Asher (2011): *La Biblia desenterrada: una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid: Siglo XXI.

GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a. C.* Málaga: Fundación Málaga.

GUERRERO AYUSO, V. (2008): “El Bronce final en las Baleares. Intercambios en la antesala de la colonización fenicia del archipiélago”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 183-207.

GUILAINE, J. y VERGER, S. (2008): “La Gaule et la Méditerranée (13e-8e siècles avant notre ère)”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 217-239.

KARAGEORGHIS, V. (2004): *Chipre. Encrucijada del Mediterráneo oriental 1600-500 a. C.* Barcelona: Bellaterra Arqueología.

LIVERANI, M. (2012): *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía.* Barcelona: Crítica.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2001): “Algunos debates en torno a la colonización fenicia en el extremo occidente”, en J. L. López Castro (ed.): *Colonos y comerciantes en el Occidente Mediterráneo.* Universidad de Almería, pp. 87-93.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008): “Las relaciones mediterráneas en el II milenio AC y comienzos del I en la Alta Andalucía y el problema de la ‘precolonización’ fenicia” en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 273-288.

LORRIO ALVARADO, A. (2011): “Las sepulturas almerienses del Bronce Final excavadas por Luis Siret”, en J. A. Cano García (ed.): *Almería, un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la historia de la Arqueología.* Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 37-76.

LORRIO ALVARADO, A. & MONTERO RUIZ, I. (2004): “Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret” *Trabajos de Prehistoria* 61 (1), pp. 99-116.

LO SCHIAVO, F. (2008): “La metallurgia sarda: relazioni fra Cipro, Italia e la Penisola Iberica. Un modelo interpretativo”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 417-436.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (2008): “El valle medio del Guadalquivir”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 289-299.

MAYA, J. L. (revisión y actualización por LÓPEZ CACHERO, F. J.) (2012): “El Bronce final y los inicios de la Edad del Hierro”, en VV. AA.: *Prehistoria de la Península Ibérica.* Madrid: Ariel, pp. 385-490.

MEDEROS MARTÍN, A. (1997): “Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final Atlántico Ibérico y micénico en el Mediterráneo Central (1425-1050 a. C.)” *Trabajos de Prehistoria* 54 (2), pp. 113-134.

- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): “La metamorfosis de Villena. Comercio de oro, estaño y sal durante el Bronce Final I entre el Atlántico y el Mediterráneo (1620-1300 a. C.)” *Trabajos de Prehistoria* 56 (2), pp. 115-136.
- RAFEL, N.; VIVES-FERRÁNDIZ, J.; ARMADA, X.-L. y GRAELLS, R. (2008): “Las comunidades de la Edad del Bronce entre el Ampordà y el Segura: espacio y tiempo de los intercambios”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 239-271.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2008): “Writing, Counting, Self-awareness, Experiencing Distant Worlds. Identity Processes and Free-Lance Trade in the Bronze Age/Iron Age Transition”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 27-40.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2009): “¿Qué hace un micénico como tú en un sitio como este? Andalucía entre el colapso de los palacios y la presencia semita” *Trabajos de Prehistoria* 66 (2), pp. 93-118.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2013): *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- RUIZ MATA, D. (2001): “Tartessos” en VV.AA.: *Protohistoria en la Península Ibérica*. Barcelona: Ariel Prehistoria, pp. 45-66.
- RUIZ MATA, D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2008): “El final de la Edad del Bronce en el Suroeste ibérico y los inicios de la colonización fenicia en Occidente”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 323-353.
- STOS-GALE, Z. y GALE, N. (2010): “Bronze Age metal artefacts found on Cyprus – metal from Anatolia and the Western Mediterranean” *Trabajos de Prehistoria* 67 (2), pp. 389-403.
- PELLICER CATALÁN, M. (2006): “Momentos precoloniales y precolonización en Iberia: Nuevos datos” en *Rivista di Studi Fenici*: 34 (1), pp. 9-37.
- TORRES ORTIZ, M. (2008): “Los «tiempos» de la precolonización”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 59-91.
- VILAÇA, R. (2008): “Reflexões em torno da «presença mediterrânea» no centro do território português, na charneira do Bronze para o Ferro”, en S. Celestino, N. Rafel y X.-L. Armada (eds.), pp. 371-400.